

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGIA TOLEDANA. - HALLAZGOS HISPANORROMANOS EN CONSUEGRA

Por FRANCISCO J. GILES PACHECO

(Colaboración: Alette Blome, Luis Caballero Zoreda, Enrique Hervás)

CONSUEGRA, "SITIO" DE INTERES HISTORICO-ARQUEOLOGICO

Consuegra ¹, población situada en el Sur de nuestra provincia, es una ciudad de interés histórico y arqueológico, testigo desde la antigüedad de acontecimientos de los cuales conserva aún numerosos vestigios en el presente.

Desde el siglo II a. de J. C., de manera directa o indirecta, los consaburenses entraron en contacto con colonizadores y conquistadores mediterráneos. Con la llegada de los romanos a la Península, fue fundado por éstos un establecimiento mili-

¹ Para el conocimiento de la historia de Consuegra citaremos ante todo: AGUIRRE (Alférez de Caballería), *Historia del Gran Priorato de San Juan de Jerusalén en Castilla y León*. Ms., Consuegra, 1769. (Agradecemos la gentileza de su propietario don Mariano Prieto al permitirnos consultar esta obra).

Entre la bibliografía sobre Consuegra mencionaremos:

CEDILLO, CONDE DE, *Catálogo Monumental de la provincia de Toledo*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Toledo. Toledo, 1959. Págs. 58-62.

MORENO NIETO, L., *La provincia de Toledo*. Toledo, 1960. Págs. 150-161.

JIMENEZ DE GREGORIO, F., *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Tomo I. Toledo, 1962. Páginas 241-246.

tar sobre la población y una ciudad urbana dentro del ámbito cultural, social y político de Roma.

Consuegra pertenece a la región natural de la Mancha. La población se emplaza al pie y sobre las faldas de un alto y prolongado cerro llamado "El Calderico", que se alza a la entrada de un amplio valle que forman las estribaciones orientales de los Montes de Toledo. Al Este se extiende la llanura de la Mancha; al Oeste, el valle de los ríos Amarguillo y de la Serna, que en un cauce impreciso corren hacia el SE, desde los montes Oretanos hasta perecer en el Guadiana; al Norte, de nuevo la llanura, hasta la Mesa de Ocaña.

En la Protohistoria, la región fue habitada por los Carpetanos y Oretanos, mientras que las regiones circundantes estaban aún habitadas por poblaciones precélticas descendientes de los pueblos, probablemente de roturadores itinerantes, básicamente agricultores, de la Edad del Bronce Medio, cuyas manifestaciones culturales desaparecen poco a poco con la expansión de los pueblos celtibéricos en la meseta Sur. Al Norte vivían los vacceos y vetones, sobre la vertiente septentrional de la Cordillera Central. Al Sur, los Oretanos, concentrados sobre todo en la cuenca del Guadiana. Los límites occidentales no han podido ser establecidos exactamente durante la antigüedad. En todo caso, puede tratarse de una frontera etnológica: Célticos al SW y Vetones al NW. La frontera del Este está también poco definida: parece ser que los pueblos ocupantes eran los Luzones, Turbaletas, o sea Celtíberos en general. Realmente no podríamos llevar a cabo una diferenciación cultural entre los pueblos de la Meseta Septentrional y los de la Oriental; tales regiones estaban pobladas por gentes a las que, en general, se les ha llamado "Celtíberos".

Un grupo de Celtíberos, que se extienden en la cuenca alta y media del Duero, recibe la influencia de la periferia a través del valle del Ebro, unificándose su base socio-económica y extendiéndose hacia el Oeste y SE. Otro grupo, hoy día apenas estudiado, puebla la parte oriental de la Meseta, constituido por Celtas, agricultores autóctonos que desde el SE. reciben, de igual modo que los anteriores, las influencias de las zonas litorales. Ambas regiones vieron desarrollarse, desde la Edad del Bronce del centro peninsular, un proceso histórico seme-

jante, a la luz de los textos y de las fuentes arqueológicas.

Una de las razones de ser de Consuegra como núcleo de población, en creciente desarrollo desde la penetración celta, podría radicar en la existencia de productos metalúrgicos explotables; efectivamente, hemos visitado algunas minas de galena, ya agotados sus filones desde tiempos remontables a la misma romanización, quizá en época romana tardía. El estudio de este sistema de producción en la comarca de que tratamos sería de interés positivo para el conocimiento concreto de la vida social y económica: ahí están los documentos materiales.

Además, es un paso natural en las comunicaciones entre el Sur y el Centro Peninsular, defensa de la región central, como bastión entre las cuencas del río Tajo y del Guadiana. Poseía también tierras para la agricultura y pastoreo y, sobre todo, los numerosos filones de galena —incluso argentífera—, a que acabamos de referirnos, explotados intensamente por los romanos, quienes dieron un gran impulso al desarrollo urbanístico de esta ciudad toledana a lo largo de la antigüedad. En varias ocasiones los historiadores y geógrafos clásicos hacen referencia a estos metales. Estrabón (III, 3-4) dice que las regiones con minas son ásperas, y menciona en particular, como ejemplo, a la Carpetania. El Tajo pasó por ser un río conductor de oro (Cart. 29,19; Ov. Met. 2,251; Duc. 7,755; Plin. N. H. 33, 66; Sil. It. I, 234). Grattio (341) menciona un cuchillo de Toledo, ciudad citada en las campañas de 192 (Livio 7, 225). La región tenía también mineral de plata, según los vestigios mineros consaburenses.

I.—REFERENCIAS A CONSUEGRA EN LA ANTIGÜEDAD

J. Caro Baroja, en su obra *Los Pueblos de España*, comentando las fuentes escritas referentes a la región que compone la Celtiberia, indica que hay que tener en cuenta, al tratar la división de los pueblos del centro de la Península, las diferentes divisiones hechas por los autores antiguos. Como el mismo Estrabón dice (III, 4-19; 165-66), algunos autores establecen la división de los Celtíberos en cinco unidades; pero es casi imposible precisar en este particular por los cambios frecuen-

tes acaecidos en ellos, a causa de la presión romana, sin duda, y por lo desconocido del terreno para los griegos, únicos capaces de haber observado con exactitud (Ptolomeo, II, 6, 59). Esto explica la diferencia entre los límites (e incluso de los nombres) dados a la Celtiberia y a otras grandes unidades sociales por diversos autores, y las citas de unos, que no son mencionados por otros.

C. Plinius Secundus, historiador latino del siglo I de nuestra Era, menciona el nombre de consaburenses cuando nos describe los pueblos que dependían jurídicamente de Carthago Nova, destacando a *Consaburra* entre las ciudades que gozaban del derecho de estipendarios. La versión que hemos adoptado para este comentario se debe al investigador A. García y Bellido²: "Entre los pueblos que gozaban del derecho de los estipendarios, los más conocidos son los alabanenses, los basitani, los consaburenses, los oretani, cognominados germani; los segobrigenses, que hacen la cabeza de la Celtiberia; los toletani, que están sobre el río Tagus y que forman la cabeza de la Carpetania, y, tras ellos, los viatinenses y los virgilienses".

Plutarco se refiere a una Condabura en la narración de las guerras Sertorianas, durante la primera mitad del siglo I a. C. (año 78-79)³.

Con el nombre de Condaborra es designada nuestra ciudad

² C. PLINIUS, *Naturalis Historia*, III, 25. En A. GARCÍA Y BELLIDO, *La España del siglo I de nuestra Era*, Buenos Aires, 1947. Págs. 133 y 238.

Plinio, para redactar la descripción geográfica y administrativa de España, en sus libros III y IV, además de las noticias que pudo conocer directamente en sus estancias en la Península, adoptó como fuentes principales los siguientes documentos: El *Orbis Pictus* de Agripa, obra pensada por César y ejecutada definitivamente bajo Augusto según los datos facilitados por sus administradores civiles y militares del Imperio, en el año 14 de la Era cristiana.

El *Breviario* de Augusto, obra similar a la anterior; contenía una estadística militar y económica del Imperio, así como un cuadro de las vías militares.

Y, por último, las obras de Varro, escritas un siglo anterior. Este autor recorrió toda la Península Ibérica durante las guerras civiles entre Pompeius y Caesar.

³ Plutarco, apud SCHULTEN, A., *Fontes Hispaniae Antiquae*, Vol. VI, Sertorio, 12. Pág. 174.

en los Itinerarios Ravenates: Hübner la identificaba con Consuegra⁴.

En el Corpus Inscriptionum Latinarum, 2.166, se nombra a un duumviro y flamen de Consaburra: es de creer fuese nativo de este municipio.

Dos autores clásicos, Salustio⁵ y Plutarco⁶ nos legaron una amplia documentación en torno a Sertorio, general romano cuyos hechos en España son de básico interés a la hora de valorar el comportamiento de la población hispánica indígena, al presentársele una oportunidad de independencia frente al poder real de Roma. Durante la guerra Sertoriana, Consuegra se destaca como ciudad clave para la operación de conquista de la provincia Citerior. El procónsul Metello, en el 78 a. C., planeó una amplia operación conjunta para coger a Sertorio entre dos frentes. Sertorio tenía que evitar el ataque simultáneo de Metello y Domicio Calvino. Encomendó la lucha contra Domicio a su lugarteniente, el cuestor L. Hirtuleyo: como Domicio tenía que seguir la ruta del Tajo o la del Guadiana para llegar a la Citerior, Hirtuleyo, que se movía por la línea interior, tendría que apoderarse de Consuegra, ya que estaba situada entre ambos ríos y en la vía que une las dos cuencas. No había Hirtuleyo tomado la ciudad (que se resistía tenazmente gracias a su inexpugnable defensa), cuando apareció por el alto Guadiana el ejército de Domicio Calvino. Hirtuleyo venció allí mismo a Domicio, eliminando a sus tropas y dando muerte al general.

Metello, desde la Bética, envió en auxilio de Domicio al legado L. Thorius Balbus; no obstante, Sertorio, que también vigilaba, acudió en ayuda de Hirtuleyo. Vendría Thorius por la vía de Cástulo a Toledo cuando Sertorio le alcanzó, al Sur de Consuegra, donde le venció y mató.

⁴ *Itinerarios Ravenates*. En «Estudios de Historia de España», Madrid, 1965 (J. MALUQUER DE MOTES).

⁵ SALUSTIO, *Historia (Guerras civiles sertorianas en España)*. Cfr. versión BERTHELOT, y comentarios de BLOMME, ALIETTE, *La Palaiapolis d'Ampurias, siècle VI a. C. Lovaina*, (Fac. Fil., Sección de Historia Antigua), 1968.

⁶ *Fontes Hispaniae Antiquae* (A. Schulten), Plutarco, l. c. n.º 3.

Destrozados los dos ejércitos y ocupada la plaza fuerte de Consuegra, Sertorio tenía libre el camino hacia el Norte, por lo que avanzó entre las dos cuencas citadas.

II.—ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL NUCLEO DE POBLACION HISPANORROMANO

Durante la antigüedad, el actual cerro Calderico fue ocupado sucesivamente, primero por los consaburenses autóctonos, y más tarde por los romanos. Ambos desarrollaron un urbanismo impuesto por la estructura socio-económica y las vicisitudes históricas de aquellos grupos humanos a través del tiempo.

De las construcciones pre-romanas se conservan en la actualidad varios restos de muros pertenecientes a una simple fortificación, en una línea continua que, sin otra estructura adjunta, corría a lo largo de las faldas Este y Sur del cerro Calderico a modo de cornisa.

Perpendicular a esta tapia, hemos distinguido el arranque de otros dos muros de aparejo similiar al mencionado, que describimos en el capítulo arqueológico. Puede ser que los citados muros perpendiculares fueran de restos de habitaciones pre-romanas, constituyentes del poblado celtibérico.

Junto a estos muros aparecieron una serie de cerámicas, típicas de los castros de la llamada "Cultura de Las Cogotas"⁷, es decir, de plena Edad de Hierro, época en que se extienden por toda la meseta, en general, las agrupaciones humanas en recintos amurallados, características de los mencionados castros. Parece ser que se produce durante el siglo II a. C. una expansión de pueblos que intentan establecer una formación común de poblaciones en la meseta, ocupando amplias zonas del Sur, Este y SW.

Esta cultura creemos que llega a Consuegra siguiendo el camino ya marcado por otros prospectores metalúrgicos, que venían ejercitando intensa actividad minera en áreas occiden-

⁷ CABRE, J., *Excavaciones en Las Cogotas. I. El Castro*, en «Mem. Junta. Sup. Exc. Ant.» n.º 110, 1930.

tales de la meseta. Nuestra ciudad adquiere una personalidad dentro del ese mundo celtíbero, quizás por ser estos pueblos los constituyentes del primer poblamiento de Consuegra. Las características y tradiciones centroeuropeas se mantienen semejantes a las de los núcleos de Palencia-Cogotas-Chamartín, existiendo una estructura más o menos unitaria que impone, según dijimos anteriormente, la concentración de gentes en castros fortificados en alturas, siendo el emplazamiento idóneo el "cerro testigo" —ejemplo que vemos en Consuegra—, donde se construyen recintos amurallados, bien con aparejos toscos o cuidados. Estas construcciones responden a una preocupación primordial de defensa frente a un enemigo dispuesto en cada momento al enfrentamiento. La caballería, casi con seguridad, impondría la defensa en las condiciones descritas.

Desconocemos la cronología de la formación celtibérica de Consuegra, puesto que antes se tendría que investigar la zona por medio de varias estratigrafías arqueológicas comparadas, que nos determinen la fecha de su construcción. No obstante, los muros que aún se conservan sobre las faldas E. y N. del cerro Calderico parecen corresponder al tipo de fortificación más antiguo, dentro de las fases estructurales que se conocen. En efecto, la muralla desarrolla sus paramentos en cinta continua, apoyándose y adaptándose a la roca natural, no habiendo otro tipo de obras, como salientes separados, torres, etc.

Al no llevarse a cabo excavaciones en el interior de los recintos del castro nos impide que conozcamos muchos de los aspectos de su vida urbanística. Sin embargo, en los pocos casos en que se han practicado, parece ser que no existía una planificación en la distribución de las viviendas.

III.—LA CIUDAD ROMANA

Desconocemos la extensión que ocupó la ciudad romana de Consuegra. Es evidente que, siendo un bastión militar el área que hoy día ocupa la fortaleza sanjuanista, fuera en la antigüedad una acrópolis fortificada durante el período de la conquista, de cuyas construcciones apenas quedan huellas.

Importantes sectores situados entre el río Amarguillo y las faldas del cerro Calderico fueron urbanizados. Por los restos

arquitectónicos hallados, podríamos situar el foro en la parte septentrional, entre la casa de la Tercia y el Ayuntamiento actual. Al realizarse obras en la casa antes mencionada pudimos comprobar en el subsuelo la existencia de dos grandes basamentos de columna, propios de una arquitectura de considerables dimensiones: ello nos sugiere un edificio de carácter público.

Los romanos también edificaron un circo al Este del Calderico, cerro que lo protegía de los vientos.

El eje del trazado urbano sería de Este a Oeste, por un cardo máximo que conduciría al foro y al barrio de edificios públicos (lo que hoy sigue siendo el centro de la población). Allí cruzaría con el decumano máximo, que vendría del Sur al Norte por la actual calle del Circo, eje de las calles perpendiculares.

Podemos distinguir a Consuegra como un tipo de construcción urbana característico de la España romana: La mansión militar marca los primeros pasos de Consuegra como ciudad formal (el caso más conocido de esta evolución lo tenemos en León). No obstante, dado que reunía interés estratégico y riquezas minerales, nuestra ciudad sigue la pauta de los núcleos urbanos construidos sobre el molde de los "castella" ibéricos: una zona encumbrada y otra baja, disponiendo sus habitantes del llano y de la ciudadela natural, siempre concebidos estos núcleos de población como centro de explotación económica, cercanos a unas vías de comunicaciones que facilitarían el autoabastecimiento y el tráfico intrapeninsular.

Consuegra presentaría un ejemplo mixto de emplazamiento militar, a escala poco numerosa, y planificación de urbanismo en la llanura, cuyo desarrollo se hacía a expensas de su propia economía⁸.

La *villa*, como centro económico agrario y molde de la sociedad burguesa del Imperio, también está representada en Consuegra. Los hallazgos arqueológicos comprueban esta existencia a pocos kilómetros de la población, en dirección NW.

⁸ VIÑAS y MEY, C., *Apuntes sobre la Historia Social y Económica de España*. «Estudios de Historia de España». El legado de la Historia. Madrid, 1965. Págs. 15-16.

Hasta el momento no se ha llevado a cabo estudio alguno sobre ella, por lo que desconocemos su ritmo de formación respecto a la ciudad consabureense.

RECONSTRUCCION PROBABLE DE LA ESTRUCTURA URBANA
DE CONSUEGRA

El estudio de la arquitectura urbana concerniente a la cultura de los "Oppida", así como el de las ciudades hispanorromanas, se encuentra actualmente en un estado incipiente⁹. Por ello la reconstrucción de los planos urbanísticos que aquí presentamos es un intento más de dar a conocer las posibilidades que nos ofrecen muchos de los antiguos cascos urbanos en pueblos trazados hoy día según los rasgos determinados de su origen natural, como núcleo de asentamiento humano o población urbana, de origen político-económico o estratégico-militar, etc.

Aceptando las orientaciones y enseñanzas del historiador Prof. García y Bellido¹⁰, queda demostrada la eficacia y necesidad práctica de la fotografía aérea para trabajos arqueológicos de esta índole. En este caso, gracias a esta medida hemos podido reconstruir el perímetro urbano de Consuegra durante la antigüedad, siendo corroborado por indicios aún existentes en la población misma: unos ya desaparecidos bajo las viviendas o pavimentos modernos, y otros aún visibles, como los situados en el cerro Calderico o en la casa llamada de la Tercia, donde se hallaron numerosos vestigios arquitectónicos. Desgraciadamente no fuimos notificados de tales hallazgos, siendo destruidos durante el curso de las obras, a pesar del conocido interés arqueológico e histórico de esta vivienda consabureense. Creemos necesario que los materiales que allí se conservan sean dignificados, como merece esta histórica villa toledana.

⁹ WATTEMBERG, F., *Los problemas de la cultura celtibérica*. Primer symposium de Prehistoria de la península ibérica. Pamplona, 1960.

BLAZQUEZ y SANCHEZ ALBORNOZ, *Vías romanas del Duero y Castilla la Nueva*, «Mem. Jun. Sup. Exc. y Ant.», Madrid, 1917. Pág. 137.

¹⁰ GARCIA Y BELLIDO, A., *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. Madrid (Bibliotheca Archaeologica, V. Inst. Esp. Arq. C. S. I. C.) 1966.

TRAZADO PRERROMANO

En el plano núm. 1 hemos representado el muro que circundaba el núcleo prerromano de Consuegra. El profesor A. García y Bellido, en un intento de elaborar una urbanística de la Hispania antigua ¹⁰, hace dos grupos: a) Ciudades prerromanas, y b) Ciudades de fundación colonial greco-púnica o romana. Es claro que Consuegra presenta ciertos rasgos característicos que tipifican el grupo a). Los muros, constituídos con piedras de tamaño irregular, van unidos con adobes adaptándose al terreno.

No podemos hablar de tipos de casa ya que el cerro se encuentra prácticamente erosionado, aflorando la masa rocosa natural.

Las casas de la población celtibérica en la Meseta Central y en el Suroeste conocidas por excavaciones sistemáticas, se distinguen por su planta cuadrangular (Numancia, Azaila y La Bastida), emplazadas dentro del recinto fortificado, sin apenas guardar un tipo de trazado, aunque en los *oppidum* más evolucionados tienden a constituir dos o más calles regulares.

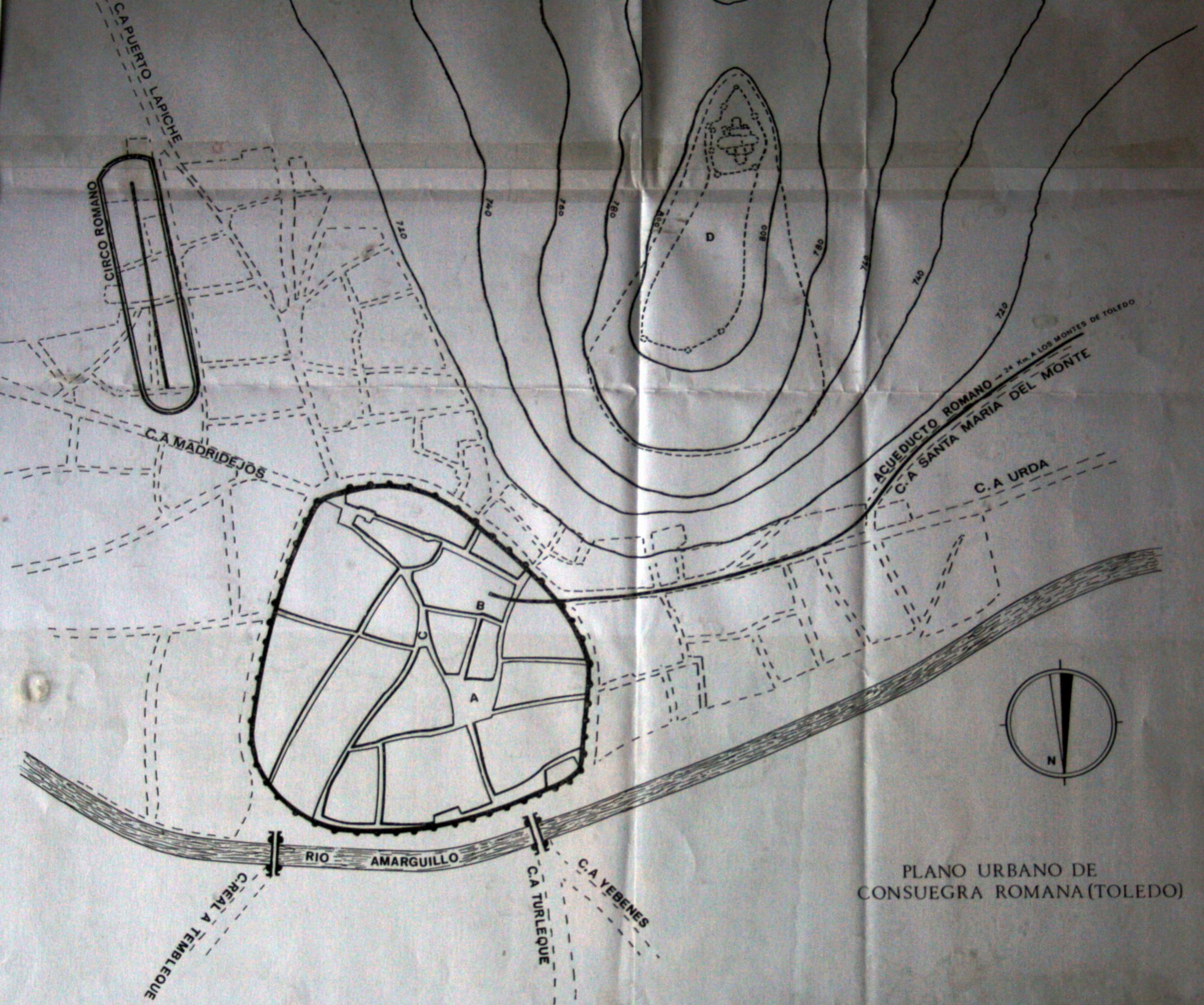
El trazado del plano número 1 se ha reconstruido a través de la evidencia de elementos arquitectónicos que se encuentran dispersos en el lugar señalado.

El trazado refleja tan sólo una hipotética reconstrucción, basada en los datos averiguados por la fotografía aérea del cerro. No representa gran trascendencia, por la escasez de restos arquitectónicos; no obstante, nos parece que ello nos obliga a dar a conocer y averiguar los pocos núcleos de población prerromana existente en la geografía peninsular.

TRAZADO HISPANO ROMANO. Plano núm. 1.

El recinto de línea circular reconstruye el esquema del casco urbano de Consuegra en una época determinada de la romanización. La elaboración se llevó a cabo sobre la fotografía aérea de la ciudad actual, verificada por notificaciones verbales de construcciones aparecidas con gran profusión en diferentes zonas del casco urbano.

El Circo y el trazado del acueducto romano han sido se-



PLANO URBANO DE
CONSUEGRA ROMANA (TOLEDO)

ñalados fielmente, siguiendo los restos arqueológicos hoy conocidos, y estudiados por nosotros en el tercer capítulo de este trabajo en forma individual. (Plano núm. 2.)

A) Puede adivinarse el emplazamiento del foro, lugar de comercio y de edificios públicos. Actualmente constituye el centro de la población consabutense, donde sigue la misma forma de vida.

B) Se trata de la zona hoy ocupada por gran parte de la Casa de la Tercia. Allí se han hallado las máximas concentraciones de restos arqueológicos, generalmente de tipo arquitectónico, lo que nos evidencia un gran apogeo urbano de Consuegra. Allí se ubicaron edificios, probablemente de negocios políticos o religiosos, dadas las características de dichos elementos. Sillares como los encontrados en el circo, tambores de columnas y fustes de diversos diámetros y características, unas lisas y otras estriadas. Basamentos de aquéllas hemos podido ver en el interior del patio.

C) Dado su trazado, adivinamos por comparación la calle principal. El "Cardo maximus" atraviesa la población de Sur a Norte, dirigiéndose hacia el circo. Desde el centro del casco urbano se traslucen relativamente bien los "cardines".

Las obras de utilización pública que marcaron la expansión y apogeo económico de Consuegra, dándole un aspecto de ciudad romana, con un sentido claro de la planificación, totalmente característico, fueron desapareciendo paulatinamente, al desmembrarse los medios socioeconómicos con el abandono del centro receptor. La desorganización total del mismo se iniciaría durante el período transitorio que da acceso a las nuevas formas y criterios de vida que caracterizarán a la sociedad medieval, amoldándose la población de forma natural al proceso evolutivo de la cultura.

IV.—DOCUMENTOS ARQUEOLOGICOS QUE SE CONSERVAN EN CONSUEGRA

Expondremos diversos objetos y restos arqueológicos que se conservan en esta histórica villa, representativos de las diferentes culturas que por ella pasaron durante la antigüedad.

Mencionaremos especialmente aquellos que consideramos

más interesantes desde el punto de vista arqueológico. Casi todos han sido hallados casualmente, o eran conocidos por los pobladores de la región desde siempre, como sucede en el caso de los materiales que presentamos. Otros, que omitimos, se encuentran depositados en la sala-museo arqueológico de Consuegra, proyecto hecho realidad debido a la labor emprendedora en favor de la cultura que están llevando a cabo don Pedro Albacete, alcalde de Consuegra, y don Francisco Domínguez, concejal y cronista de la población.

A. ESCULTURAS

Pieza primera (lám. I, foto a).—Mitad inferior de una estatua togada perteneciente a una figura masculina. Medida: 120 cms. de altura, 70 cms. de anchura, 35 cms. de profundidad.

Esculpida en mármol blanco impuro de pátina cenicienta. Talla descuidada. En general, se encuentra deteriorada, ostentando numerosas fracturas en la talla, provocadas por golpes.

La rodilla derecha está en posición avanzada, a modo de ejecutar un movimiento hacia adelante. Los pliegues de la toga caen ampliamente sobre las piernas. Presenta la caja de las volúminas al lado izquierdo. Parte posterior esbozada, por lo que es probable que estuviera emplazada en un muro. Es difícil hallar una cronología a esta imagen. A juzgar por el modo de llevar la toga, podría ser obra del segundo siglo de nuestra era.

Pieza segunda (lám. II, b).—Estatua viril desprovista de cabeza y pies. Medida: 119 cms. de altura, 68 cms. de anchura, 30 cms. de profundidad. Esculpida en mármol blanco, de pátina grisácea, de las mismas calidades que la anteriormente descrita. La talla se encuentra muy deteriorada; presenta numerosas huellas de golpes. Debido a este mal estado de conservación no podemos apreciar claramente el tipo de vestido que cubría el tórax: puede ser una coraza o una malla. Se aprecia en el hombro izquierdo talla de vestidura; de serlo, nos hace suponer que la mitad superior del torso no iba desnuda. Se conserva la rodilla izquierda, ligeramente avanzada en actitud de movimiento. Mitad inferior envuelta en un manto dejando la otra mitad al descubierto; sus amplios pliegues caen sobre

el brazo izquierdo; el brazo derecho se extiende hasta la cadera: se halla casi destruido.

Como la escultura anterior, nos es difícil fechar esta obra. Ambas debieron ser expuestas en una Consuegra ya en avanzado estado de romanización. Puede ser obra del siglo II. Se desconoce la identidad de los personajes que representaban las dos estatuas. Son muy numerosas las esculturas imperiales de personajes ilustres, que los romanos extendieron a lo largo de su geografía provincial.

B. RESTOS ARQUITECTONICOS

a) *Muros Celtibéricos* (lám. III).—Durante las obras de excavaciones en el cerro del Calderico para el trazado de la carretera que hoy conduce al castillo sanjuanista, apareció parte de un muro perteneciente al castro celtibérico que se alzaba sobre la cresta del monte. Gran parte de él está destruido; se conserva solamente un muro de seis metros de longitud con una altura media de un metro. Su aparejo está compuesto de piedras sin tallar, toscamente unidas por una argamasa de barro. Parece ser que se destruyeron otros muros de la misma construcción. Hoy solamente quedan en pie estos restos aislados, que nos hablan de una pobre fortificación sobre la parte superior de las faldas del cerro Calderico. Parte de dichos muros han quedado consolidados por una restauración que emprendimos en Octubre de 1967, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Consuegra.

b) *Circo Romano*.—Se conserva la planta del circo romano en la parte oriental del cerro Calderico. Fue construido a su pié, como el lugar más apropiado de modo que el cerro le reservaba de los aires fríos del norte, al mismo tiempo que aprovechaba la orientación solar.

En la actualidad, los restos del circo están en su totalidad bajo una gruesa capa de tierra, procedente principalmente del continuo acarreo motivado por la erosión del cerro.

En el año 1964 se llegaron a poner al descubierto restos de mampostería romana perteneciente al ángulo SE del circo, en una excavación realizada a iniciativa del Sr. Alcalde don Pedro Albacete y de don Francisco Domínguez, cronista de la ciudad,

para conocer sus características y plantear su futura excavación.

En el mes de Junio de 1967 llevamos a cabo un estudio preliminar en torno a los restos del circo, con el propósito de obtener datos precisos acerca de su estado actual y dimensiones, e intentar obtener materiales arqueológicos que nos hablasen de una época determinada. Se excavó una trinchera de 5 por 3 metros en el ángulo SE, junto al lugar hallado en la excavación primera del año 1964.

Los resultados de nuestra campaña fueron los siguientes: Fue descubierta la parte inferior de un grueso muro, constituida por dos tipos de aparejo, uno de sillares de areniscas unidas, sin argamasa; otro de mampostería fina, empleándose argamasa de cal y arena para unir las piedras graníticas. Las dimensiones del sillar son: 225 cms. de longitud, 65 cms. de anchura, 50 cms. de profundidad.

Los materiales cerámicos encontrados fueron escasos. Pudimos identificar cuatro estratos desde el nivel superficial hasta la roca natural sobre la que se elevó el edificio del circo.

Estrato I.—No tiene interés arqueológico. Compuesto por tierras de labor muy removida por los arados. En la selección de cerámicas se hicieron hallazgos de fragmentos que abarcan desde el siglo I hasta cerámicas de fabricación actual. Potencia del nivel: 40 cms.

Estrato II.—Formado por tierra compacta rojiza. Presenta impurezas de cenizas, formando bolsas y gran cantidad de escombros. Potencia: 30 cms. Los restos arqueológicos fueron los siguientes: Un fragmento de borde con una estría, perteneciente a un vaso de terra sigillata sudgálica, de forma Ritterling 9, confeccionada en época Tiberio-Claudia.

Fragmento de borde perteneciente a un vaso de terra sigillata sudgálica, decorado con estrías a la ruedecilla, forma Dragendorf 17. Epoca Tiberio-Claudia.

Fragmento de la pared de un vaso de terra sigillata hispánica.

Fragmento de borde exvasado, de un vaso de cerámica roja. Engobe claro por el exterior. Sin barnizar por el interior.

Fragmento de borde grueso de un vaso de cerámica amarilla, probablemente ibérica.

Fragmentos de bordes pertenecientes a vasos en forma de cuencos abiertos. Confeccionados con pasta porosa negra, de mala factura. Probablemente se trata de cerámica ibérica vulgar.

Se obtuvieron, además de las cerámicas mencionadas, otros fragmentos de vasos de época actual, tejas y fragmentos de ladrillo, por lo que el nivel descrito no tiene interés cronológico. Excavado el estrato II, aparecen los muros pertenecientes a la construcción del circo romano.

Estrato III.—En su mayor parte está formado por gran cantidad de piedras sueltas, cal y arena procedente de los escombros de la ruina del edificio que estudiamos. Potencia del nivel: 60 cms. aproximadamente.

Los materiales arqueológicos que destacan por su interés cronológico son los siguientes:

Fragmento de borde perteneciente a un vaso de terra sigillata sudgálica, forma Ritterling 9 (?) Epoca Claudia.

Cerámica de fabricación tosca hispano-romana. Se obtuvieron trece fragmentos de vasos, fabricados con pasta tosca a torno, empleándose desgrasante mineral grueso, unos oxidados y otros fragmentos reducidos. La mayor parte no presenta decoración alguna, excepto unos bordes rectos de cerámicas rojizas, que ofrecen decoraciones en forma de estrías. También recogimos fragmentos de bases y algunas asas cilíndricas, de vasos de cerámica amarilla, y otros sin forma determinada.

Estrato IV.—Compuesto por arcilla roja muy compacta, sin haber sufrido movimiento alguno. Ocupa la base del muro de sillería y mampostería descrito anteriormente, por lo que sus materiales arqueológicos no interesan a la hora de establecer una cronología. Su potencia hasta la roca base es de 30 cms.

Los objetos arqueológicos fueron los siguientes:

1. Asita de una tapa de un vaso de cerámica campaniense C.
2. Fragmento de borde de cerámica terra sigillata sudgálica, forma Ritterling 9, época Tiberio-Claudia.
- 3, 4 y 5. Fragmentos de cerámica ibérica fina, decorada con bandas pintadas color rojo oscuro. Pasta de buena calidad, cocida por oxidación, desgrasante mineral fino.
- 6, 7, 8, 9 y 10. Fragmentos de bordes pertenecientes a vasos

de cerámica tosca, fabricada a torno; barro de tonalidades amarillas, bien cocidos.

El área excavada no es lo suficientemente extensa para poder establecer un intento de cronología respecto a la construcción del circo. Hemos de llevar a cabo otras catas estratigráficas, para comparar y relacionar los objetos arqueológicos encontrados y determinar con ellos una datación de la época en que fue construido. Los estratos III y IV presentan materiales cerámicos fabricados durante el siglo I y II de nuestra era. No obstante, son pocos elementos de datación hasta que se realicen investigaciones más amplias que nos permitan, a la vez, estudiar las características estructurales de esta construcción.

En el manuscrito del Alférez de Caballería Aguirre (op. cit. n. 1) encontramos una descripción de las ruinas del circo romano que se conservaban a mediados del siglo XVIII. Según nos señala, la planta tiene una forma más o menos elíptica. Las dimensiones que ofrece son: 450 varas castellanas de longitud, 100 varas castellanas de anchura. (La vara castellana equivale a 80 cms.) Hemos podido comprobar que las medidas y forma del circo dadas por Aguirre no difieren en nada a las estudiadas y comprobadas por nosotros en el terreno. Pero debido a las condiciones actuales en que se conservan estas ruinas, será dificultoso llevar a cabo un estudio completo en torno a esta edificación de la Consuegra romana.

c) *Acueducto* (Plano n.º 2, a).—Debemos considerar, antes que nada, la utilidad que debió prestar esta obra en beneficio de los habitantes hispano-romanos de Consuegra. La ciudad, construída al pie de un altozano en cuyas cercanías no se habían descubierto fuentes de aguas potables suficientes para cubrir las necesidades de sus pobladores, tenía que resolver el problema de su abastecimiento. El río Amarguillo no bastaba para este fin: es de régimen torrencial. Los romanos, al colonizar Consuegra, conscientes de la importancia de la Plaza, no dudaron en resolver el árduo problema. Buscaron en primer lugar un manantial que proporcionase aguas suficientes y de buena calidad, y lo encontraron en la llamada fuente Aceda, situada en los Montes de Toledo. Esta fuente reunía condicio-



E:1:50000

F. ACEDA

840

830

800

780

760

URDA

740

740

730

CONSUEGRA

720

nes óptimas para el transporte de su caudal a lo largo de un acueducto: estaba a mayor altura que la población y, pese a la distancia entre el manantial y ésta, había bastante pendiente para que el agua circulase por su propio peso.

La fuente Aceda o del Moro se halla al Sur del término municipal de Yébenes, en las últimas estribaciones de los Montes de Toledo que van a morir a la Mancha. El acueducto fue trazado desde el manantial hasta Consuegra en un trayecto de 24 kms. a través del amplio valle de los Molinos y del río Amarguillo.

Las aguas bajaban desde la fuente Aceda hasta el valle por una conducción de mampostería, siguiendo la torrentera natural de la corriente. A la entrada del valle se encuentran las primeras ruinas del acueducto, las más importantes por sus dimensiones arquitectónicas, ya que las aguas tenían que salvar el gran desnivel formado por el arroyo de Puentesecas. Estos restos comienzan unos 150 ms. antes de llegar al cruce de la vía ferroviaria Madrid-Ciudad Real, en pleno valle de los Molinos, en el término de la finca "Los Peleches". Se trata de un pequeño pilón muy destruído, de mampostería fortísima, con arranque de un pequeño arco de medio punto perteneciente a los primeros arcos que se elevaban paulatinamente a medida que descendía el nivel del terreno.

Permanecen en pie siete arcos del tramo aéreo (lám. III, 1). Están dispuestos en un solo orden, y se apoyan en pilares cuadrados cuyo grosor o profundidad de base es de 1,35 ms. Son arcos de medio punto, perfectamente trazados. Las dovelas y los ángulos están fabricados en piedra tosca, y el aparejo en su totalidad, es de mampostería fortísima. La altura aproximada de la conducción del agua sería de unos 3 metros. El tramo aéreo abarcaba una longitud de 1.300 ms. En la actualidad, estos siete arcos unidos que se mantienen en pie son utilizados como muros de la casa de labor de la finca "Los Peleches". Gracias a esta secundaria misión, el conjunto ha podido salvarse de la acción demoledora de los hombres, ya que durante mucho tiempo las piedras que constituían el acueducto han servido de material de construcción. A todo lo largo del valle de los Molinos se hallan los cimientos de los pilares que elevaban la conducción aérea.

Franqueado el accidente que supuso el mencionado valle, la obra del acueducto se limitó a un canal (fig. n.º III, 3), que iba en dirección de Urda siguiendo el actual camino llamado de Puentesecas. En el límite de los términos municipales de Yébenes y Urda hemos encontrado varios restos, construídos en opus incertum, en estado avanzado de destrucción, cubiertos en su mayoría de tierra y piedras. Otros fragmentos se encuentran siguiendo el mismo itinerario, a la entrada del pueblo de Urda, por el camino llamado el Caserón: diez metros de specum. Solamente son visibles los bordes superiores de la conducción elevada. Entre Urda y Consuegra se conservan también restos del acueducto, además de un dique, perteneciente a una construcción hidráulica que creemos procede de una obra en relación con el acueducto.

d) *Embalse*.—(Lám. V, 1 y 2). El dique se levanta a 5 kilómetros de Consuegra, en el cruce del camino viejo Urda-Consuegra con el de Santa María del Monte. Está constituido por un fuerte núcleo de *opus caementicium* revestido de mampostería granítica y reforzado por 16 contrafuertes en talud. La longitud del dique es de 527 ms., la altura máxima es de 4 ms. y su anchura 1,60 ms.

En la parte central, opuesta al depósito, se conservan restos de una edificación cuadrangular, de la que parte una estrecha galería en bóveda de medio cañón, construída con idénticos materiales que los del dique. El recinto mide 2 por 3 ms. de anchura y 2 ms. de altura. La potencia de los muros no se pudo medir, puesto que dicha ruina está cubierta por un entramado de tablas y piedras, utilizándose la habitación como establo. Por la misma razón nos fue imposible apreciar algún indicio que nos aclarase de una forma segura la misión de este recinto. Es probable que sean los restos de una torre de elevación y regulación de las aguas del pantano.

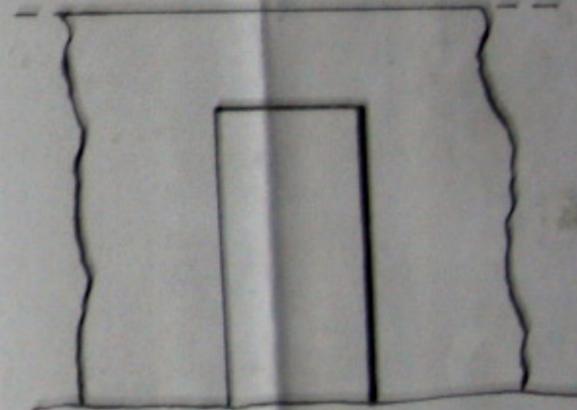
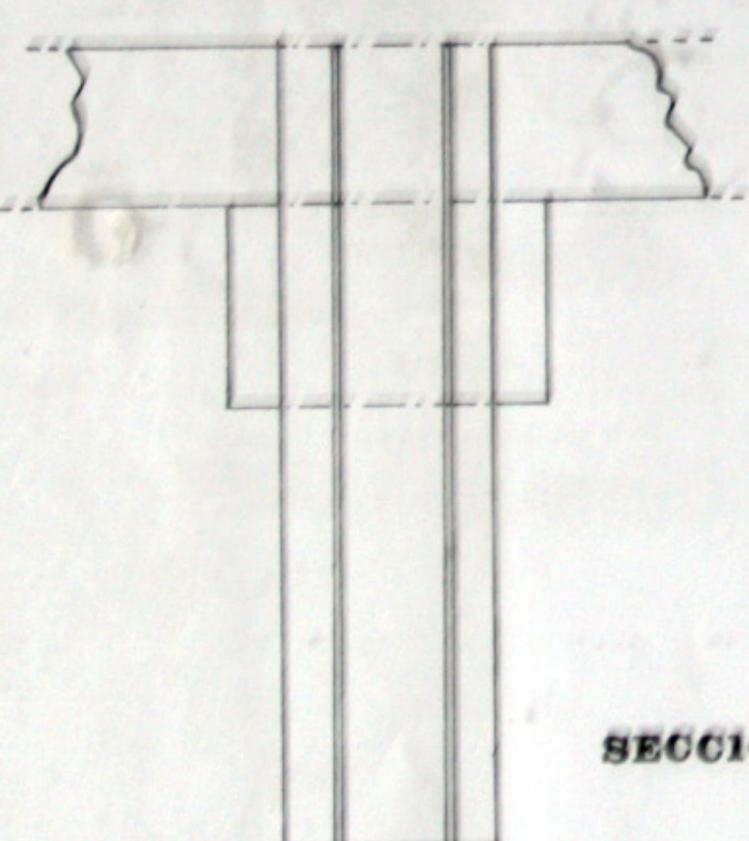
Al estudiar el itinerario del acueducto y la ubicación del pantano hacemos notar la posible relación de ambas construcciones. Las aguas procedentes de Fuente Aceda se depositarían en el pantano; desde éste y por medio de una o dos torres de regulación y elevación el abastecimiento llegaría hasta Consuegra, cuya población habitaba al pie del cerro Calderico, a una altura más elevada que el depósito del pantano, por medio de

PANTANO

E-11250

PLANTA

ALZADO



E-175

E-175

SECCION TUNEL

SECCION CONTRAFUERTES

dos conducciones: una que entraba por el lado NE., y otra por el SE., circundando el cerro.

Se conservan varios restos de estos dos acueductos, que nos prueban de manera clara ambos itinerarios; pero por la discontinuidad de los restos no podemos establecer el lugar en que se dividían en dos ramas. Pudieron partir ya separados desde el embalse, o bien se dividían en algún punto entre éste y Consuegra.

Al pie de la falda NO. del Calderico se conservan tres restos importantes de la conducción que entraba en Consuegra por este lugar: a unos 200 ms. antes de llegar a la población, por el camino viejo de Urda, son visibles unos 20 ms. de bordes superiores pertenecientes al *specum* y que sobresalen a nivel del camino. Dentro del pueblo, en la Ronda de la Cuesta, parte del acueducto destruído sirve de cimientos a los muros de una de las casas, al final de la calle.

Siguiendo la misma calle hacia el centro de la población, pueden observarse también restos de la misma obra, en avanzado estado de destrucción.

De la rama del *specum* que se dirigía a Consuegra en dirección SE. tenemos dos restos en muy buen estado de conservación. El primero cruza el camino de Santa María del Monte a una distancia de 1.500 ms. de Consuegra, cubierto por una capa de tierra vegetal de 40 cms. de profundidad, volviendo a aparecer al pie de la falda Sur del cerro Calderico, en un camino próximo a la carretera que se dirige a los estanques sanjuanistas.

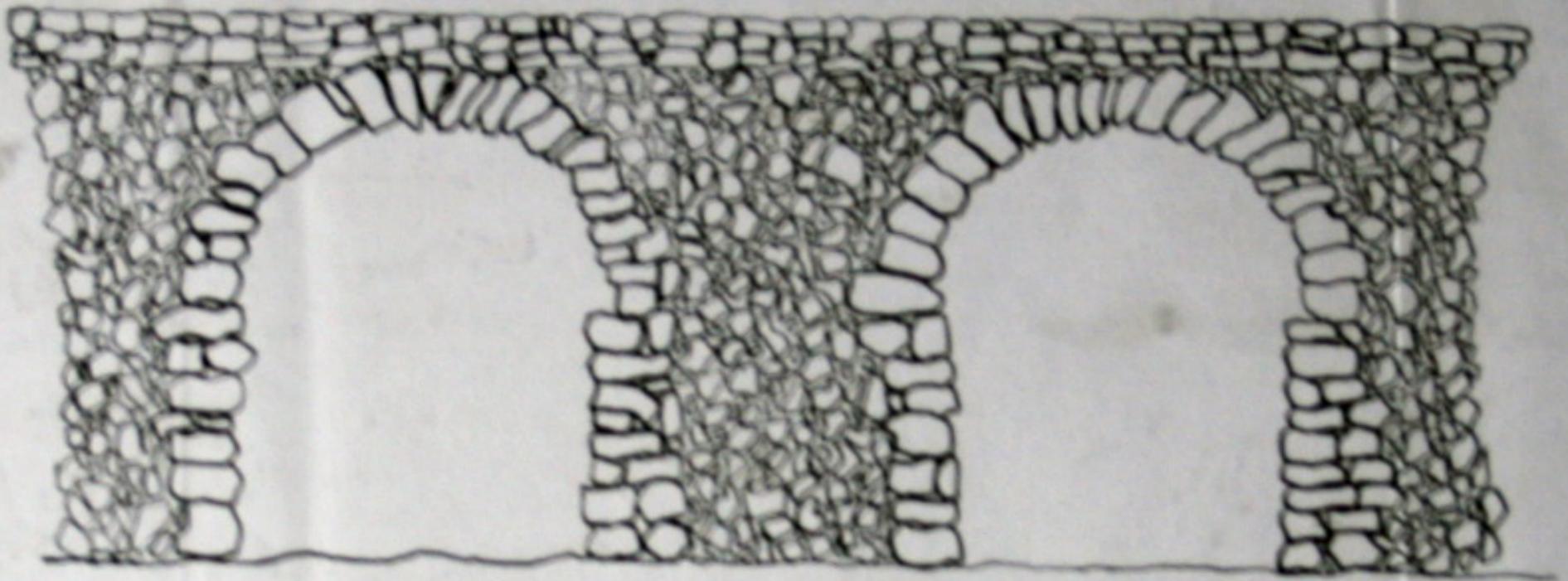
Nos es imposible llevar a cabo un intento de cronología para fechar estos restos arquitectónicos. Sería preciso realizar un estudio sistemático basado en excavaciones arqueológicas que nos diesen materiales fechables.

Redactando este trabajo hemos tenido noticias de un hallazgo concerniente al acueducto. Se trata de un corto tramo de *specus*, de idénticas características constitutivas que los descritos anteriormente. Fue puesto a flor de tierra al excavar un solar en el centro de la población. Desgraciadamente, no se nos notificó tal hallazgo. Hubiera sido una ocasión para darnos, casi con seguridad, materiales arqueológicos fechables de esta obra de la romanización del Centro peninsular.

ACUEDUCTO

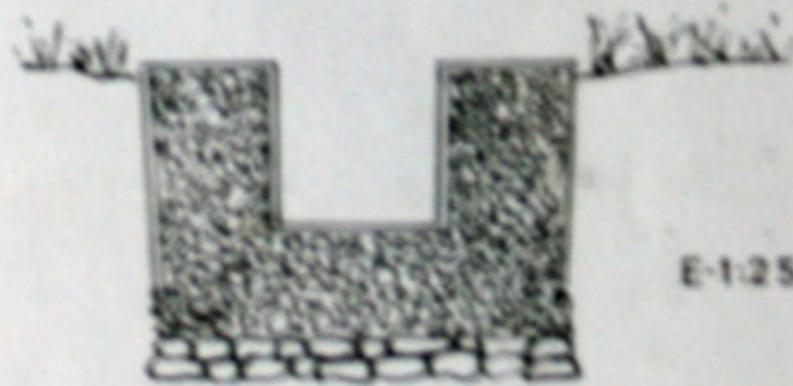
DETALLE DE LAS ARCADAS

E-1:100



E-1:100

ALZADO AEREO



E-1:250

SECCION TERRESTRE

C) CERAMICAS

a) *Cerámica celta procedente del cerro del Calderico.*— Durante las obras realizadas en el desmonte del cerro del Calderico, al ser trazada la carretera que hoy día conduce al castillo sanjuanista, en la vertiente Este aparecieron diversos vasos y gran cantidad de fragmentos de cerámica celta.

El hallazgo se produjo junto a los muros que hemos identificado y estudiado como los únicos vestigios que se conservan del castro pre-romano, y, por lo tanto, la más antigua construcción de Consuegra.

En septiembre de 1967 llevamos a cabo la restauración de un sector del mencionado muro, y durante los trabajos hallamos algunos fragmentos, muy deteriorados, de este tipo de cerámica.

Dichas cerámicas en cuanto a fabricación y tipo de decoración no difieren en nada a las encontradas en el área celta de la Meseta occidental ¹¹.

Algunos de los fragmentos son torneados; no obstante, también los hay confeccionados a mano. La cocción es uniforme. Presenta decoraciones con motivos circulares y cruciformes, impresos en la superficie exterior según la técnica del estampado, cuyo empleo aparece profusamente en las cerámicas del círculo cultural celta de Las Cogotas.

Entre los materiales recogidos se destaca una *tymateria* (figs. 4, 5 y 6) de pie alto, cuadrangular y calado, con perforaciones triangulares por una de las caras y rectangulares por las restantes. Esta singular *tymateria* presenta las siguientes características:

El recipiente es de forma de cuenco de media esfera, con los bordes vueltos al interior y labios planos de los que sobresalen dos apéndices puntiagudos, perpendiculares al eje del vaso. Está fabricada a mano con pasta tosca reducida. Desgrasante de sílice grueso. Se conserva la superficie exterior bruñida y brillante; la interior se encuentra completamente quemada, con huellas de negro de humo.

¹¹ MALUQUER DE MOTES, J. *Historia de España*. Cap. *Cerámicas Celtas en general*.

La decoración es de dos clases: típicos estampados circulares y cruciformes, líneas de incisiones ungulares.

Altura, 16 cms.; diámetro del recipiente, 16,5 cms.; anchura del pie, 9 cms.

Es evidente que el objeto descrito fue utilizado para cierto fin litúrgico y no como recipiente de uso común: así, las copas de pie calado encontradas en Las Cogotas procedían de una necrópolis de incineración.

La cerámica estampada de Consuegra constituye un problema de interpretación hasta que se lleve a cabo la excavación de la necrópolis de la población prerromana, cuya situación desconocemos hoy. El emplazamiento idóneo de los enterramientos, según los datos proporcionados en estaciones arqueológicas de características culturales semejantes¹², sería la zona comprendida entre las faldas del cerro y el río, al norte del poblado.

Es muy probable que la necrópolis haya sido destruída por el continuo desarrollo de la población consaburense, a partir de la administración romana. Ella podría darnos documentación clara de la evolución de Consuegra en el período celta, hasta la llegada de los primeros colonizadores de signo romano.

Por el momento, creemos que la cerámica tratada es la de más antigüedad en esta ciudad. La cronología de cerámicas similares en cuanto a técnica de fabricación y decoración, se sitúa en Numancia en el período en que fue destruída, hacia el 133 a. C., como persistencia de tipos tradicionales, de clara inspiración en modelos más antiguos. Hacia tal época se desarrollan los mismos temas con estampados en Las Cogotas, Osera¹³, etc.

b) *Cerámica sigillata sud-gálica*.—Fragmento de borde de forma Dragendorf 27, de doble curva, con labio resaltado. Caracteres: pasta de buena calidad, dura y de corte limpio. Color rojizo fuerte, uniforme. Desgrasante mineral imperceptible. Baño de igual color que la pasta, muy brillante, algo agrietado en los entrantes. Diámetros aproximados en borde

¹² WATTEMBERG, F., *Cerámicas indígenas de Numancia*, B. P. H. vol. IV (Madrid, 1963). Págs. 37-58.

¹³ WATTEMBERG, F., *ibid.* Págs. 31-35.

de 6 cms. y un grueso de paredes que varían de 0,25 a 0,34 cms. en el fragmento conservado. Esta forma duró hasta Adriano.

Fragmento de fondo de vaso con sello. Transcripción: (¿?) OOf ?. Aparecen gran cantidad de sigillatas de época Julio-Tiberio-Claudia.

c) *Cerámica ibérica imitación a la campaniense*.—1. Fragmento de cuenco confeccionado a torno, con barro grisáceo cocido por reducción. Desgrasante mineral. Baño de barniz rojo claro, algo más oscuro y mejor conservado en el interior.

Diámetro máximo: 17,5 cms. aproximadamente.

2. Fragmento de cuenco confeccionado a torno, con barro gris, cochura defectuosa. Desgrasante mineral muy fino. Baño de barniz ocre oscuro, brillante en zonas del interior.

Diámetro: 16,5 cms. aproximadamente.

3. Fragmento de cuenco fabricado a torno, con barro rojizo claro uniforme. Desgrasante mineral y vegetal fino. Cochura por oxidación. Baño de barniz rojo en su interior.

Diámetro: 14,9 cms. aproximadamente.

4. Fragmento de cuenco fabricado a torno, con barro rojizo. Desgrasante mineral fino. Cochura por reducción. Baño de barniz algo más oscuro que la superficie del barro.

Diámetro: 11,8 cms. aproximadamente.

Este modelo de vaso aparece en Numancia. Wattemberg¹⁴ le denominó "cuenco con ralladera" debido a que algunos presentan estampado de puntos, hechos con peine, aunque también se encuentran formas similares sin ralladera. El mencionado autor los fecha con posterioridad al 133, y encuentra relación en ellos con las formas de la Campaniense A, 32 y 33, de influencia claramente romana.

d) *Descripción de algunos tipos de cerámica fina ibérica hallada en superficie*.—Las cerámicas de que tratamos a continuación fueron recogidas en la superficie Norte del cerro Calderico. Agradecemos la gentileza de nuestro compañero y arqueólogo don Luis Caballero Zoreda, al ofrecernos su colaboración con este esbozo preliminar de las principales clases de cerámicas que hemos distinguido entre el heterogéneo material encontrado superficialmente sobre el cerro Calderico.

¹⁴ WATTEMBERG, F., op. y loc. cit.

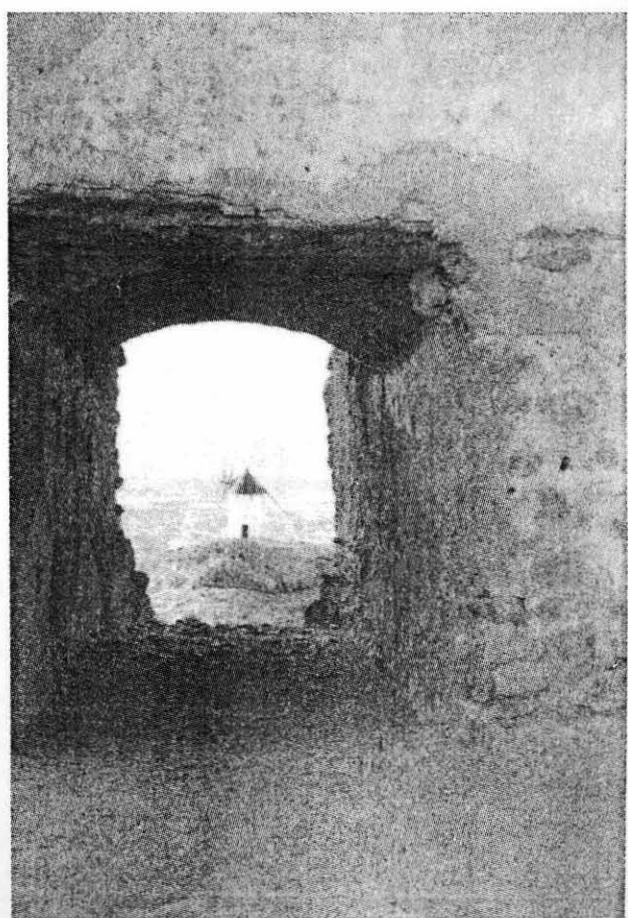
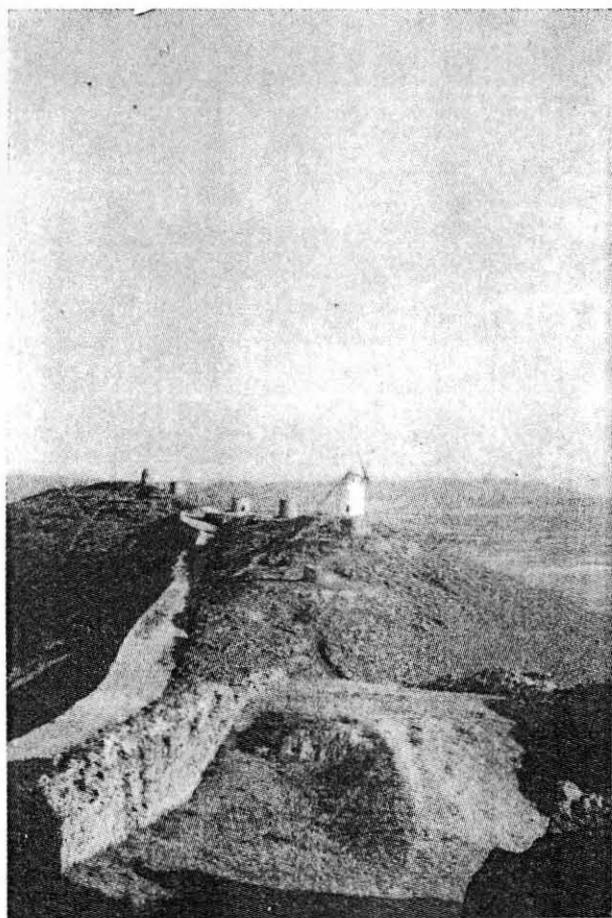
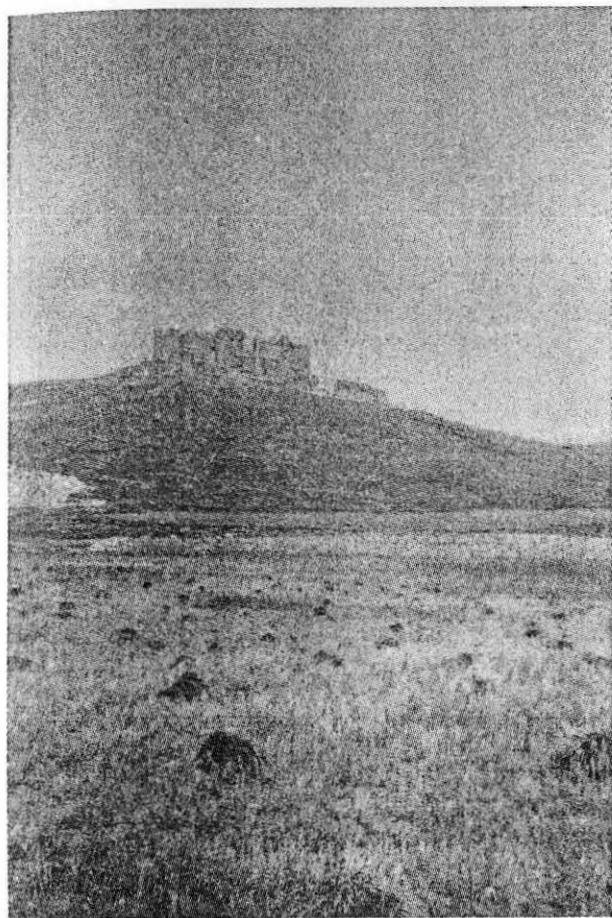


Lámina I.—Paisajes consaburenses.



Lámina II.—Fotos *a)* y *b)*. Esculturas romanas del Museo Municipal de Consuegra.

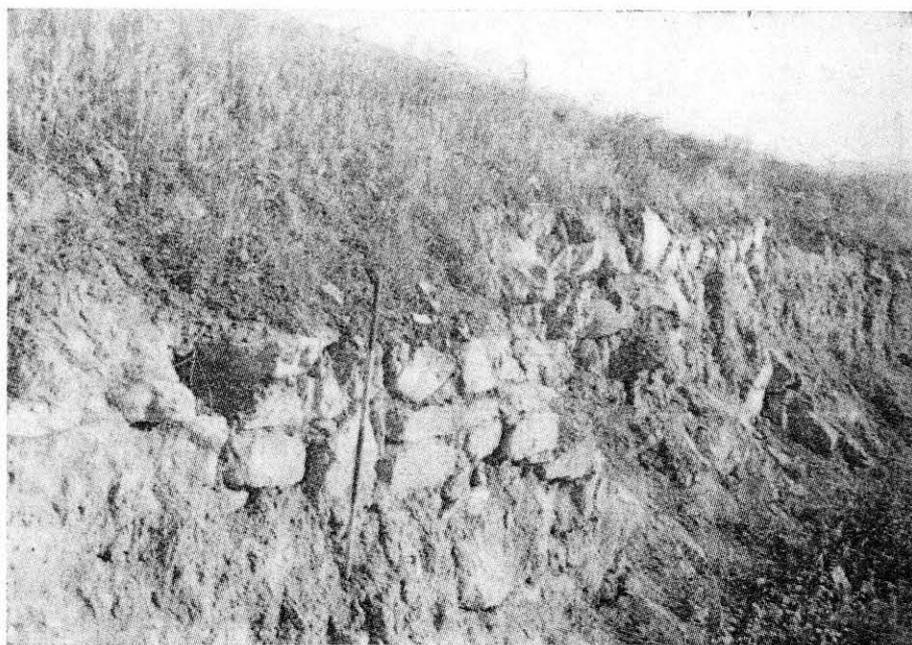


Lámina III.—Restos de muros del poblado celtibérico
en el Cerro «Cañderico».

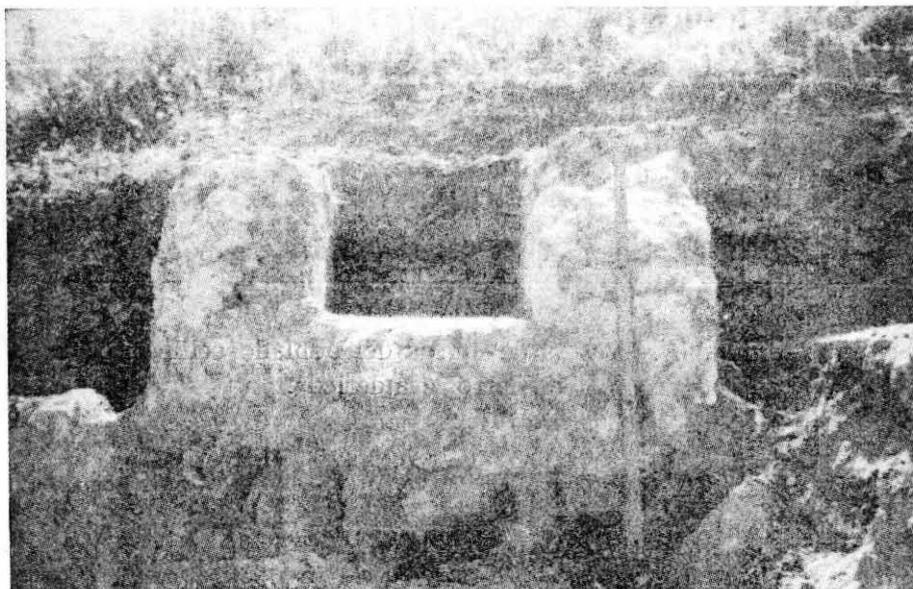
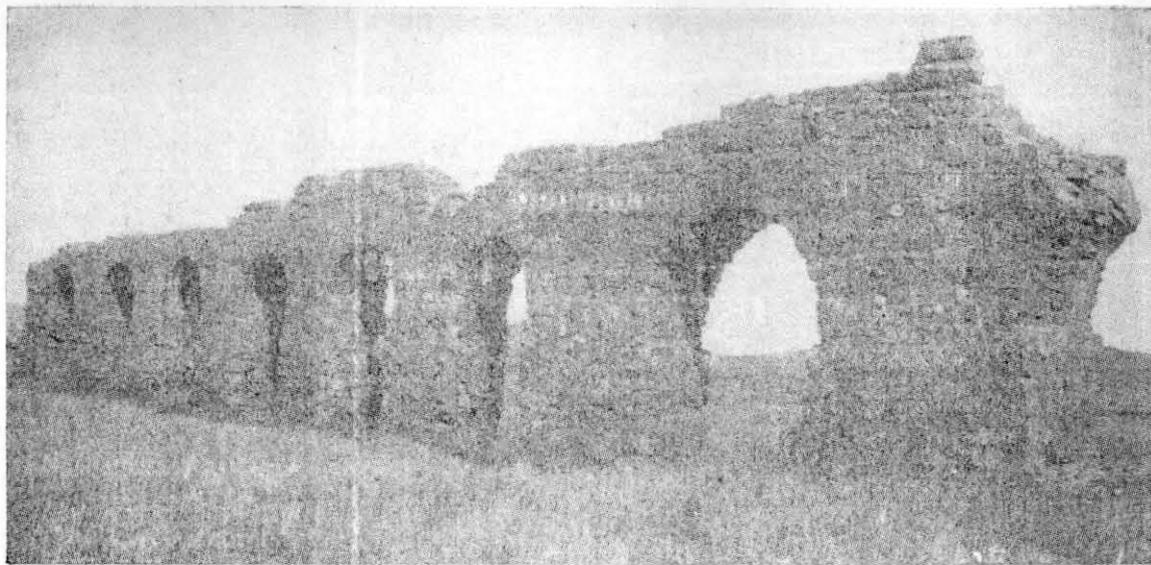


Lámina IV.—Acueducto romano. 1) Alzado del paso aéreo sobre el Valle de las Guadalerzas, hoy desaparecido.—2) Restos conservados en «Los Peleches» (Urda).—3) Specus en el camino Consuegra-Urda.

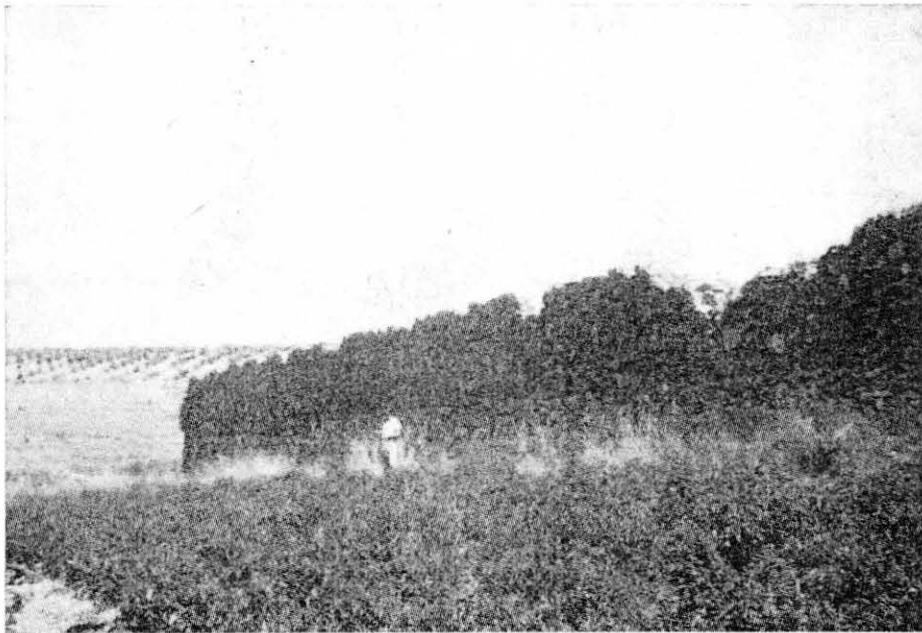
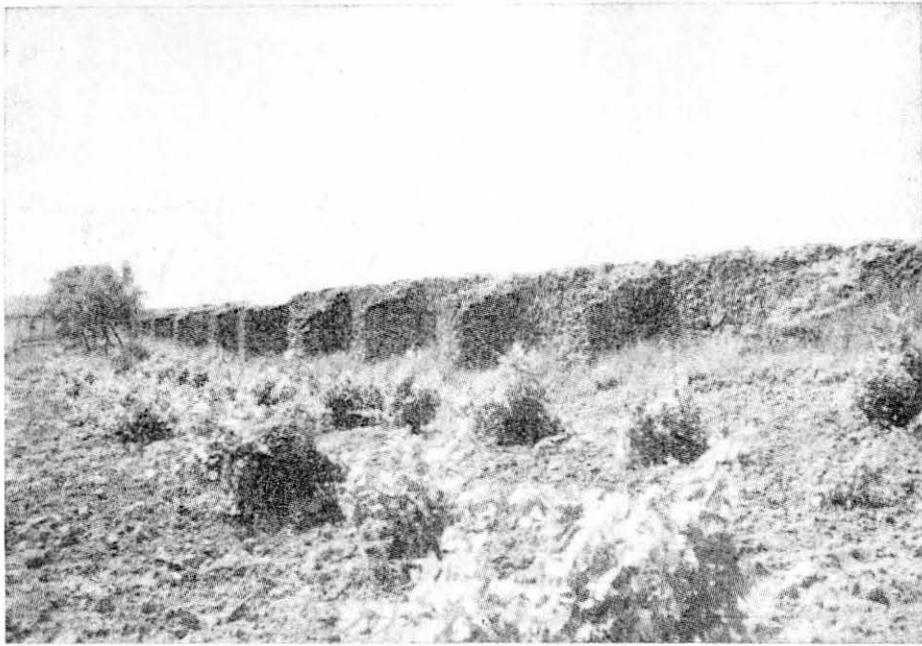


Lámina V.—Muros del embalse romano, próximo a Consuegra.

Fig. núm. 1.—Cerámicas terra-sigillata. Circo Romano. Nivel II.

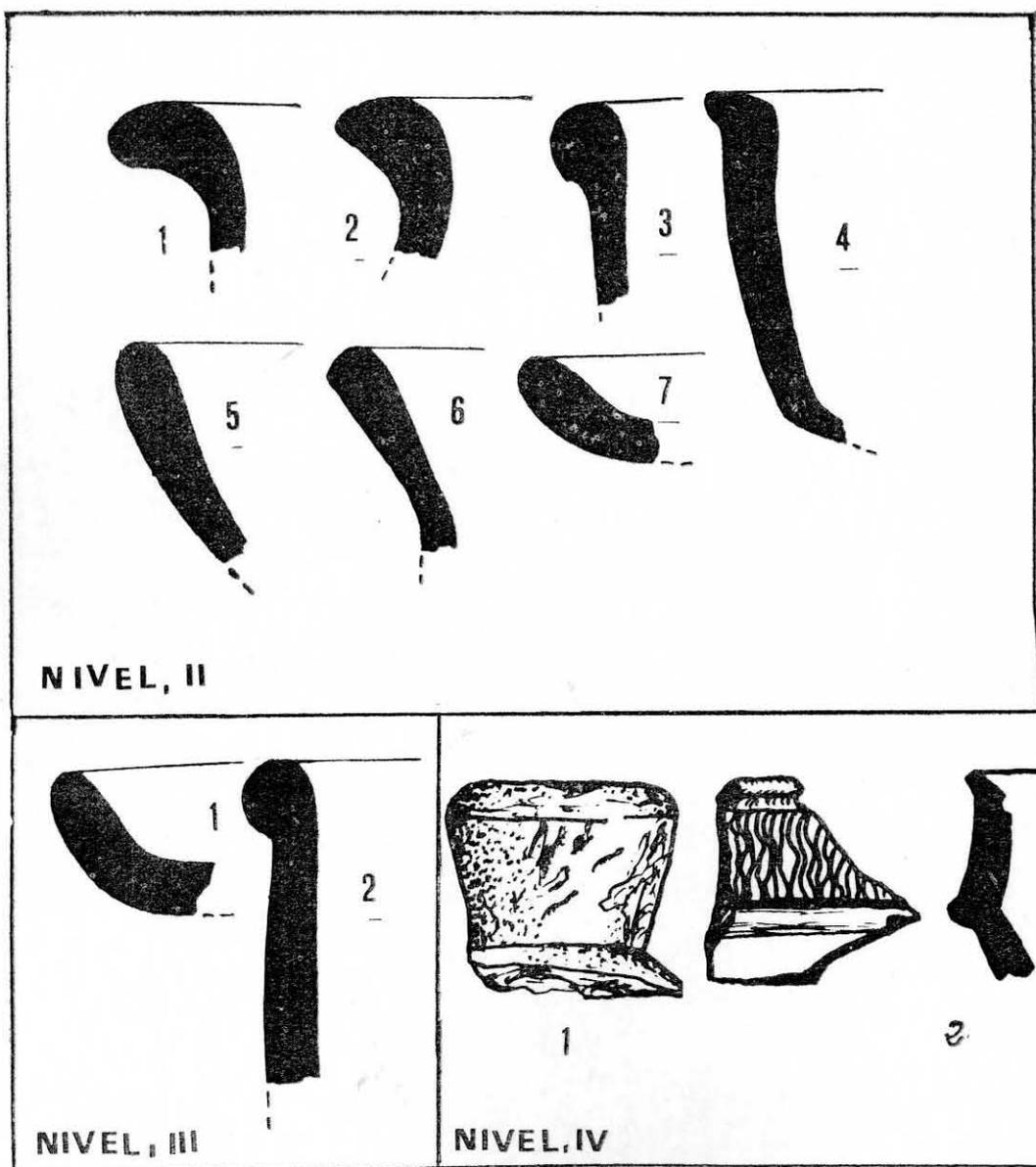
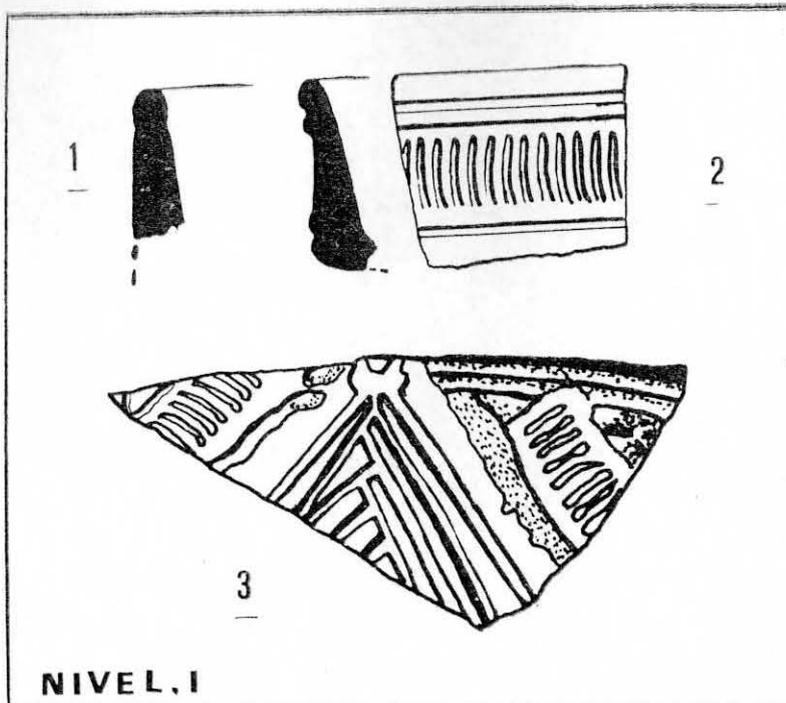


Fig. 2.—Circo Romano. Cerámicas halladas en la prospección del ángulo S. E. Nivel II, tipos comunes. Nivel III: 1, campaniense; 2, terra-sigillata. Idem. Nivel IV.

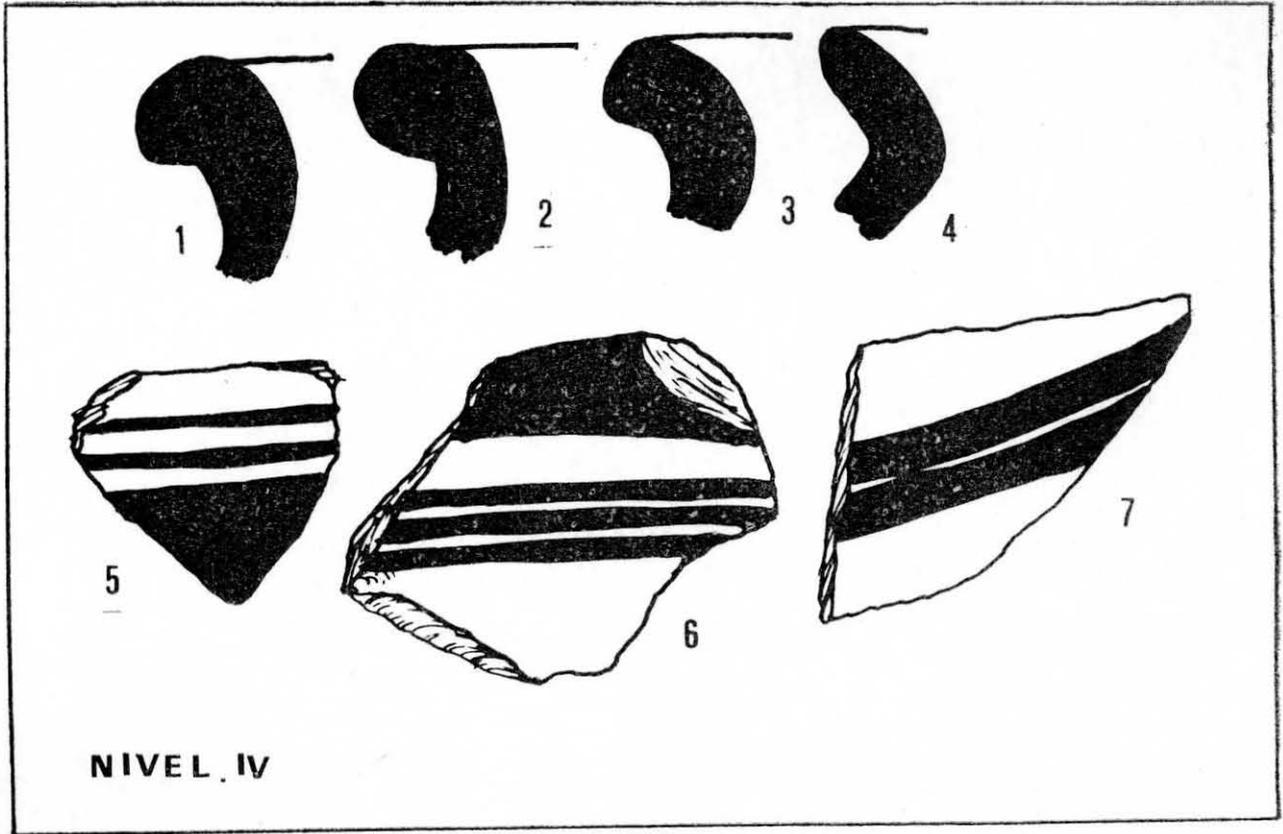
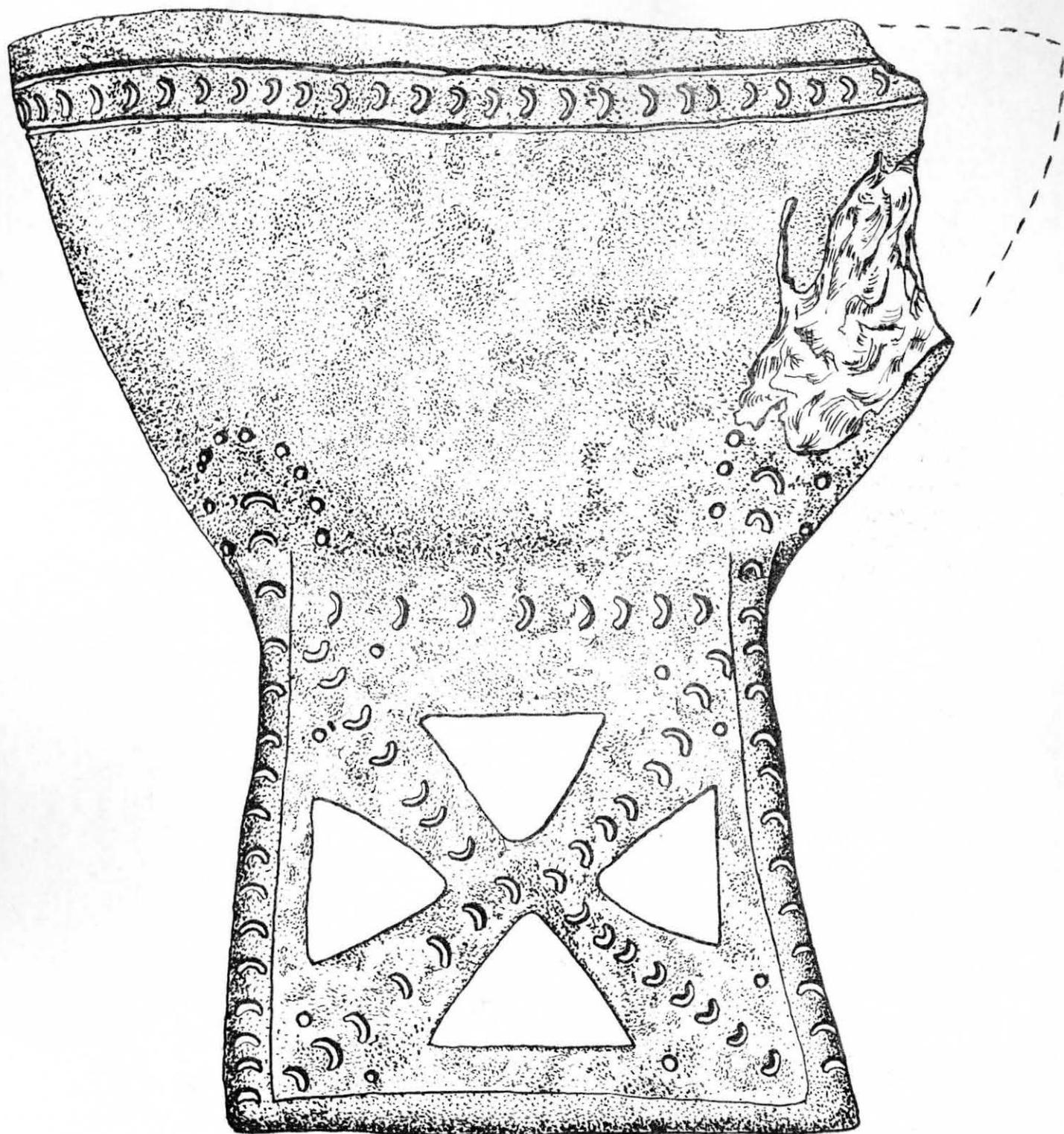


Fig. 3.



TYMATERIA CELTIBERICA

Fig. 4.—Detalle del pie calado.

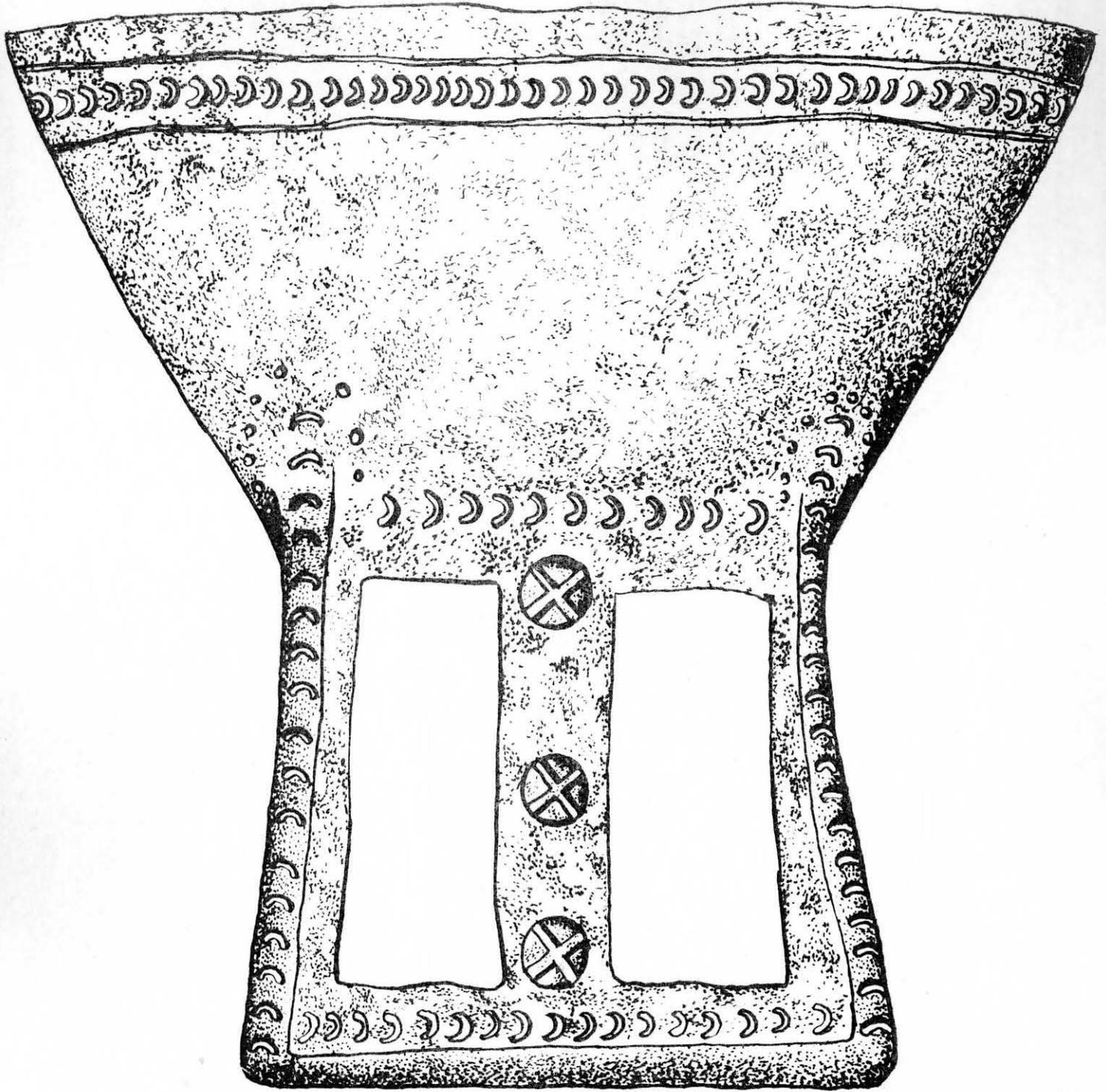


Fig. 5.—Tymateria. Detalle del pie calado.

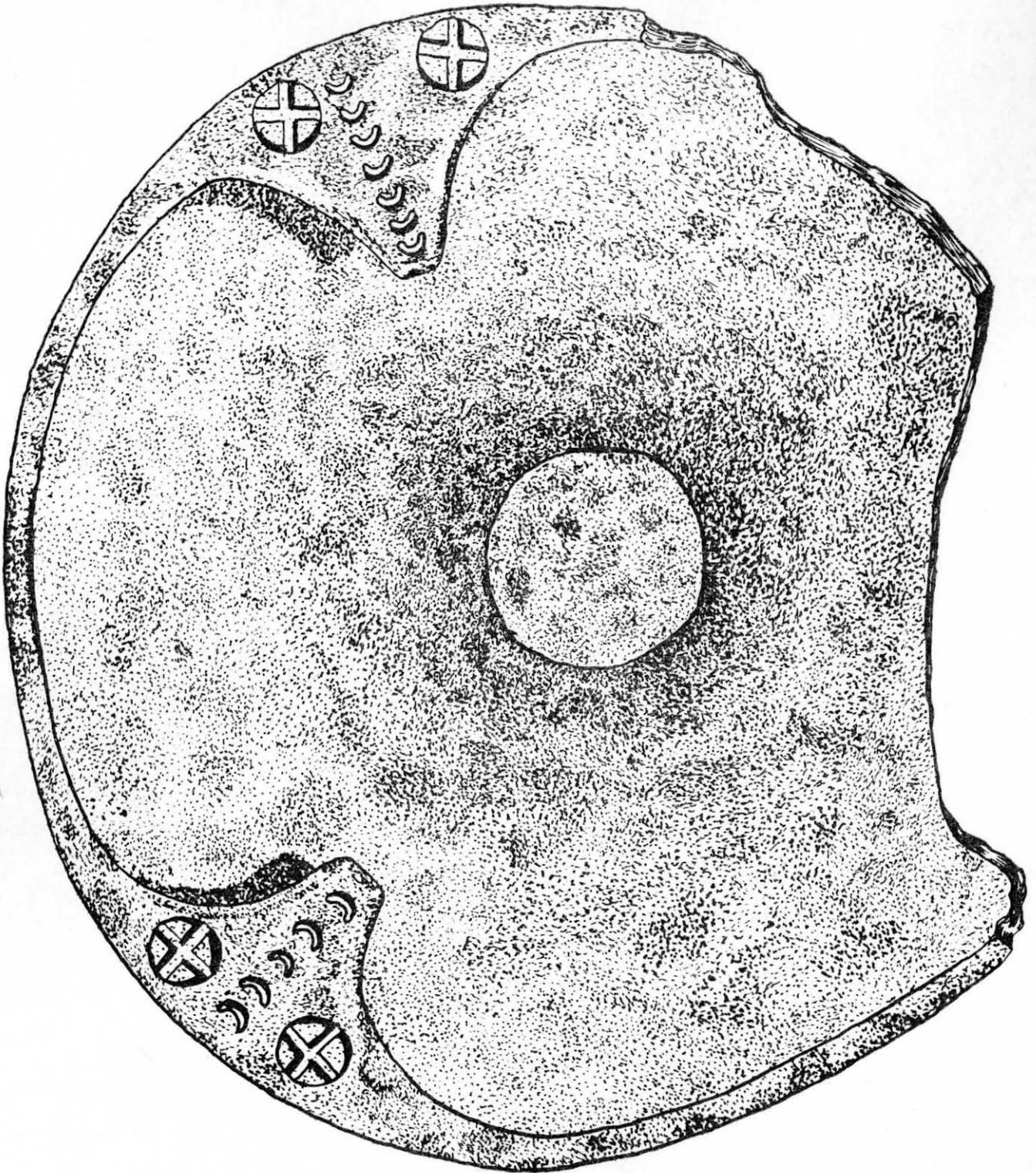


Fig. 6.—Tymateria. Detalle del interior.

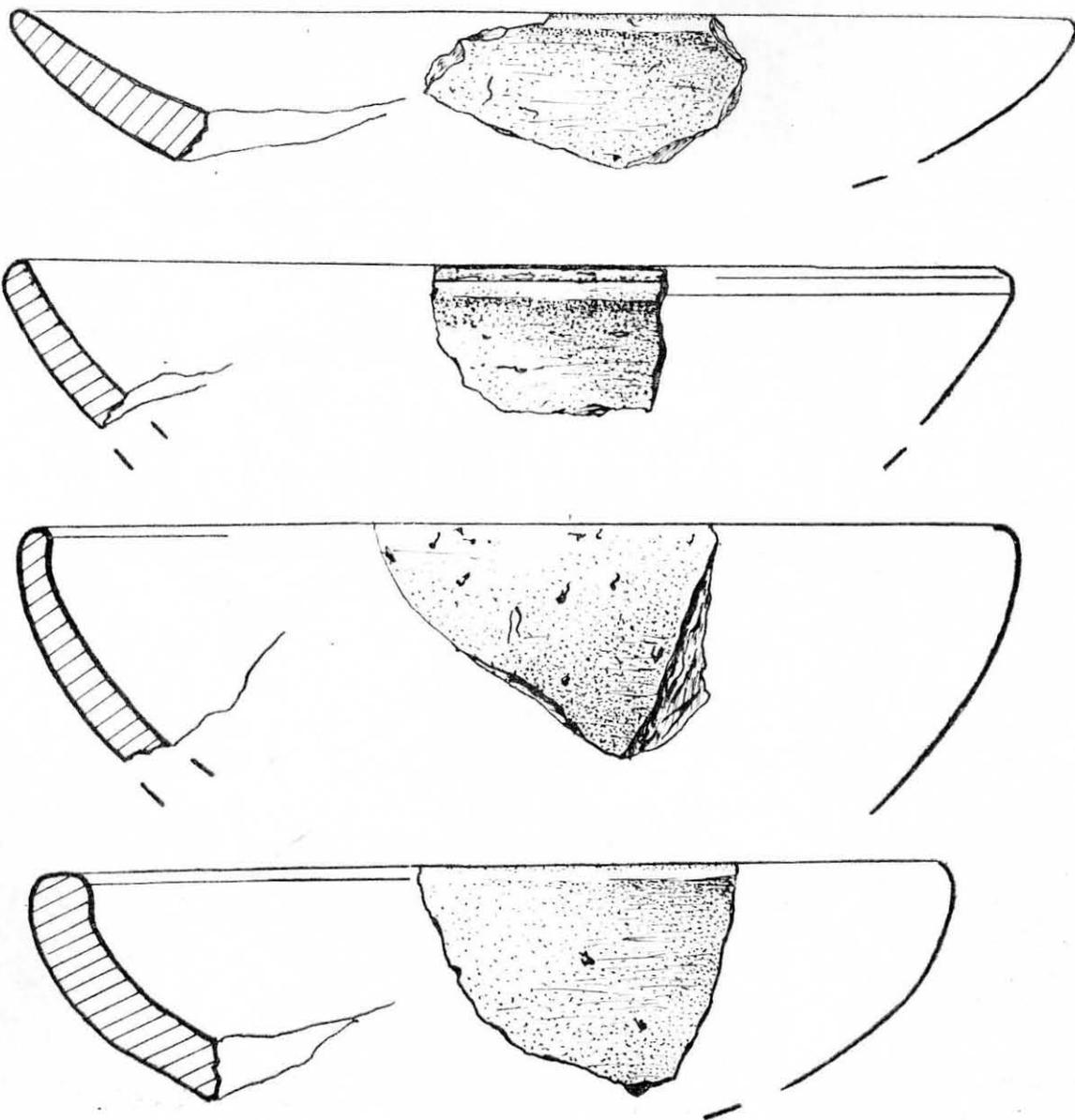
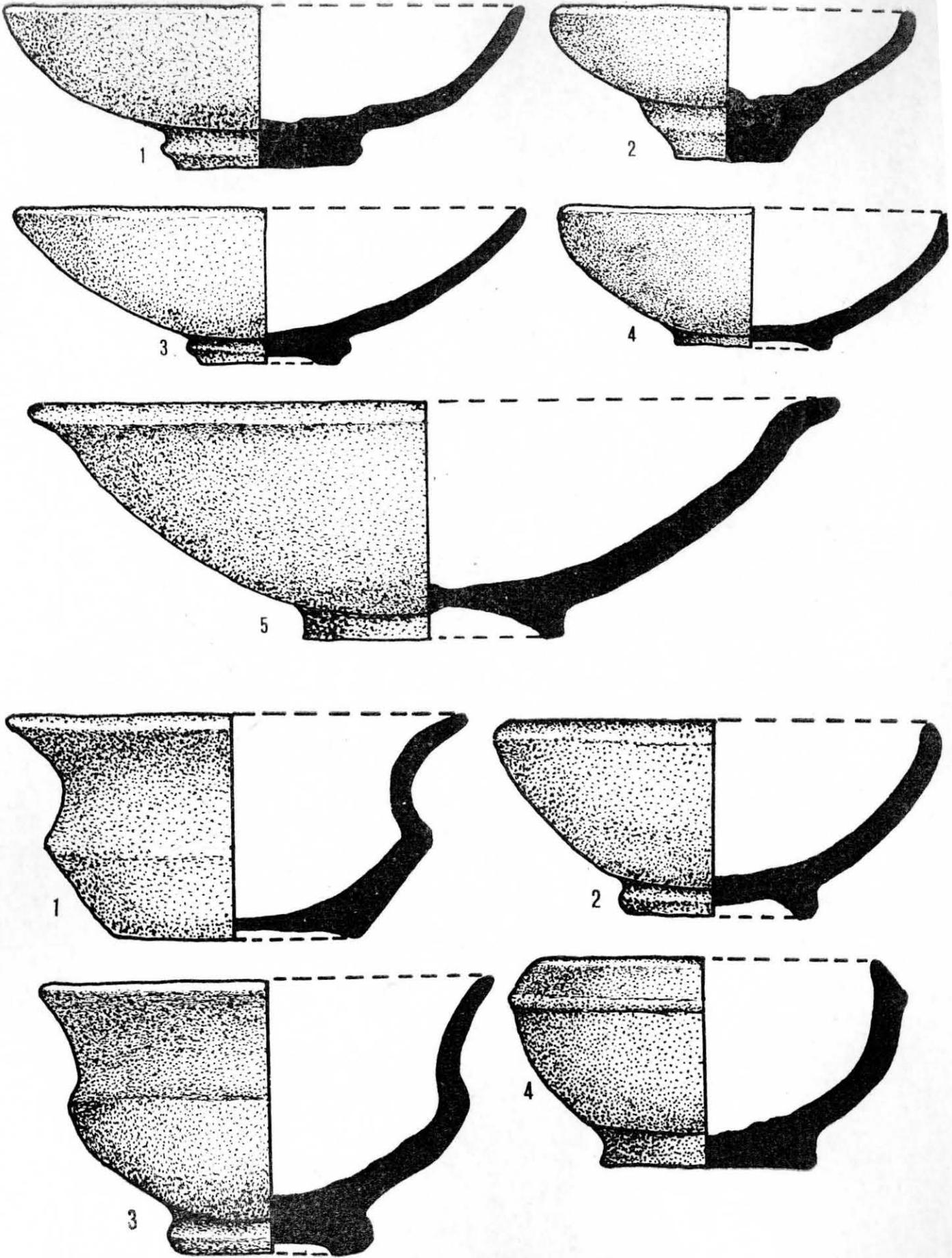


Fig. 7.—Cerámicas Ibéricas, imitación de formas romanas.



Figs. 8 y 9.—Vasos celtibéricos. (Colección don Oscar Dignoes.)

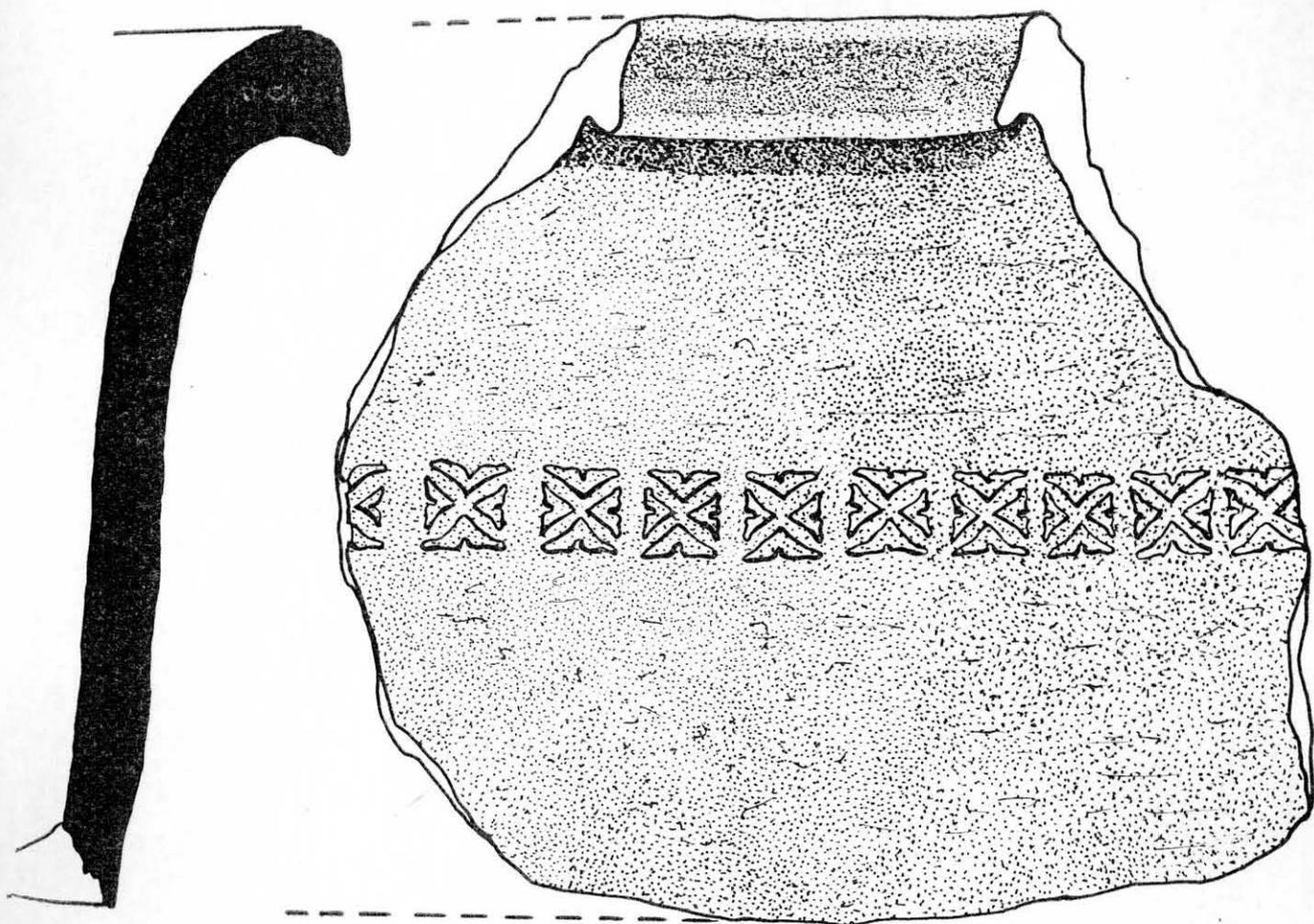


Fig. 10.—Cerámica celtibérica, decorada con estampados geométricos.
(Colección don Oscar Dignoes.)

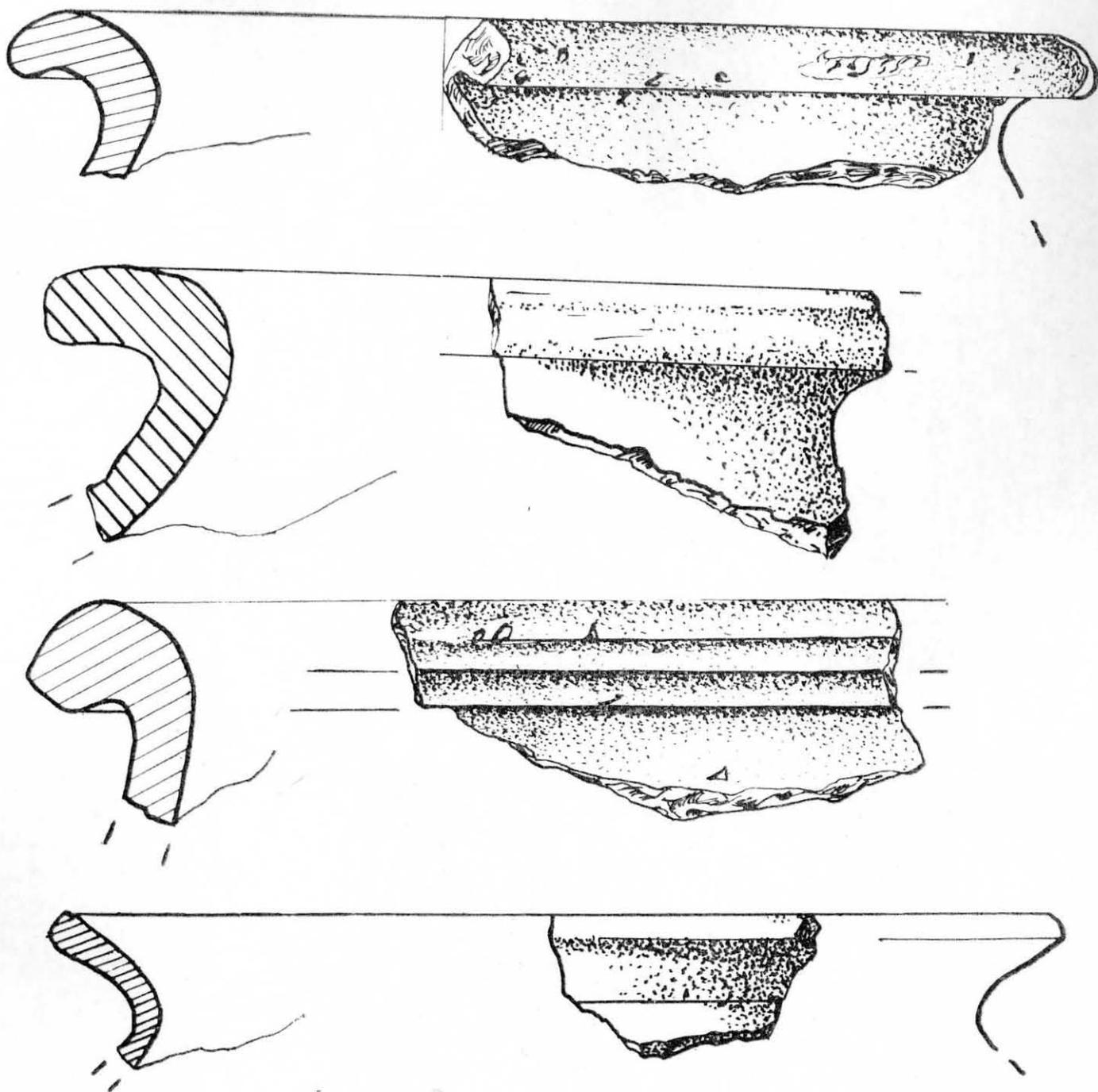


Fig. 13.—Cerámica ibérica fina.

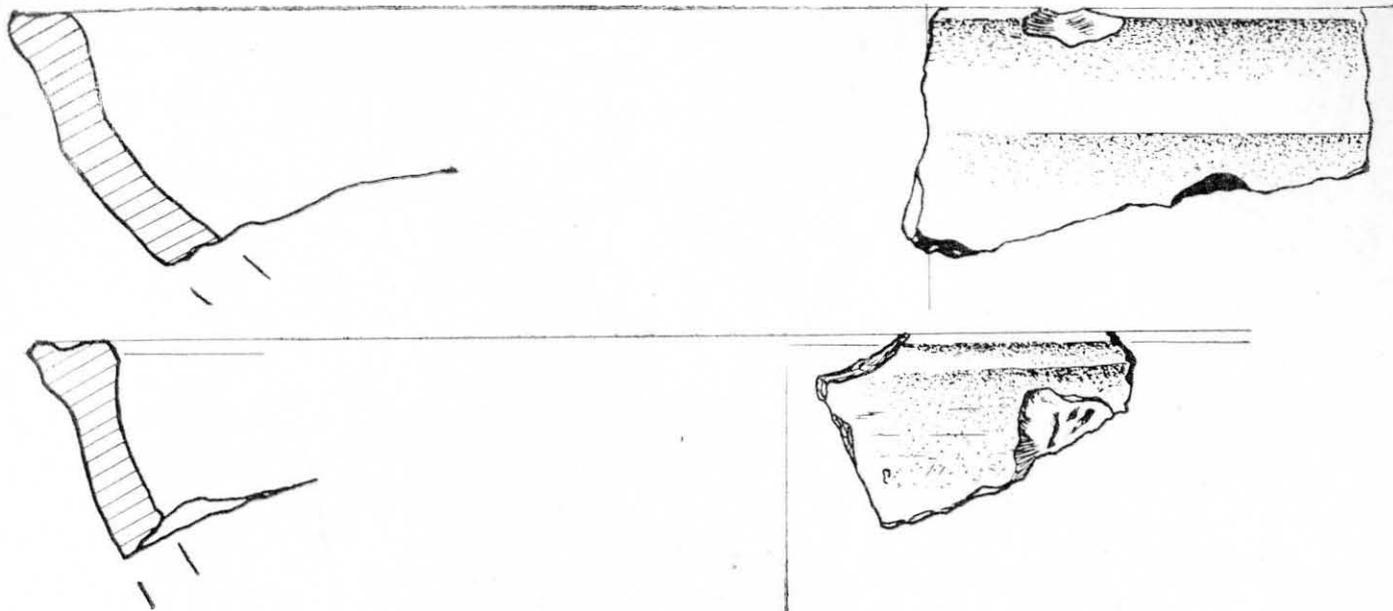


Fig 14.—Cerámicas, terra-sigillata Clara - A.

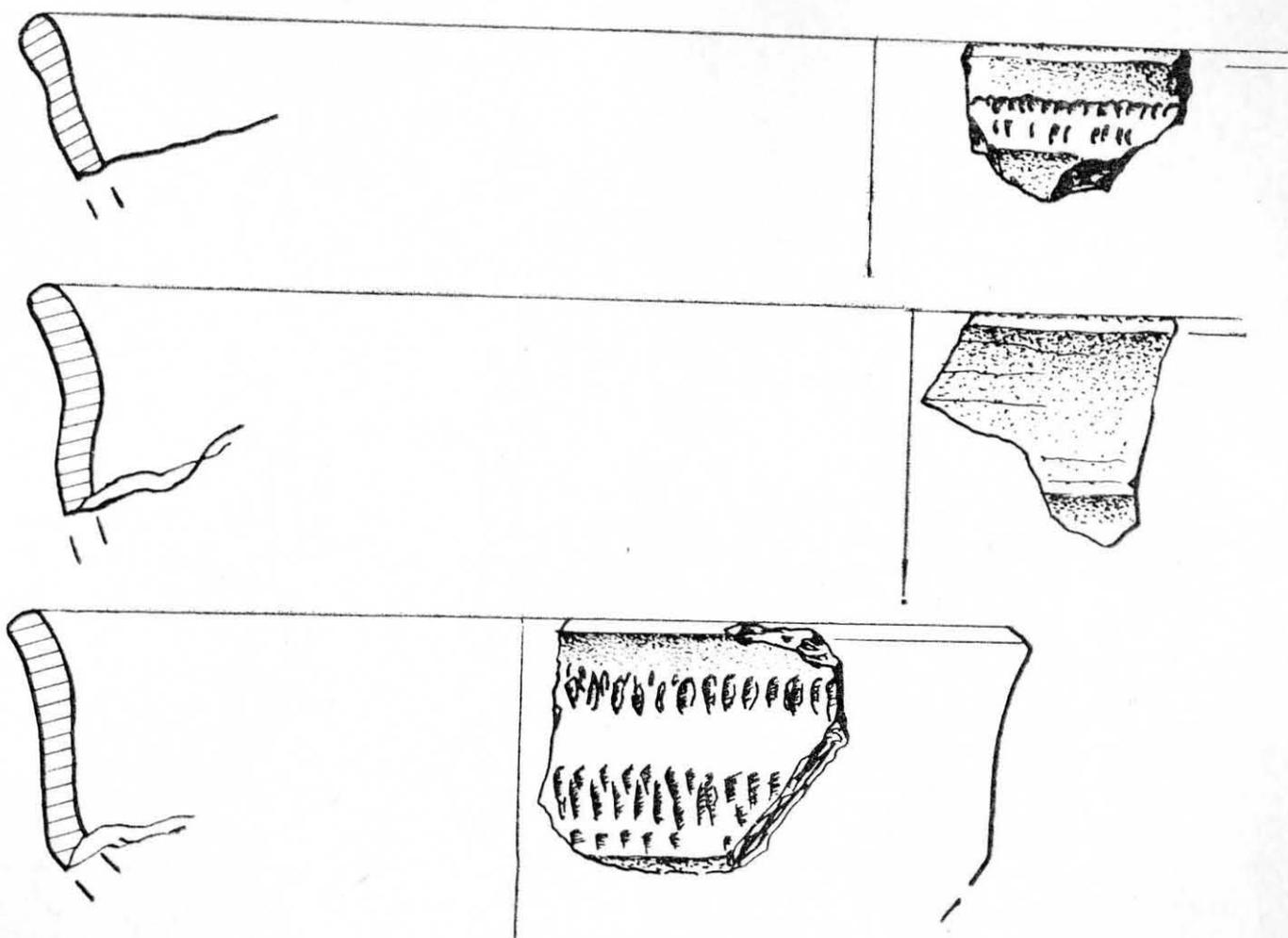


Fig 15.—Cerámicas terra-sigillatas - A. Tardías. Pueden ser también tipo C.

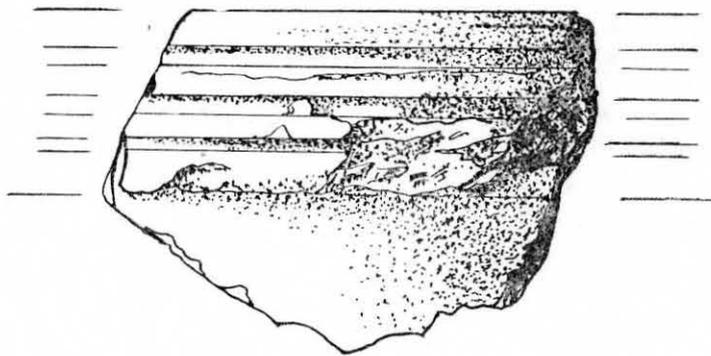
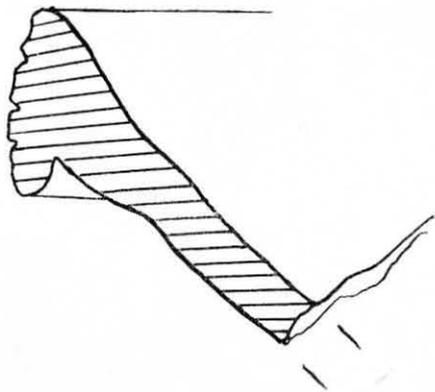
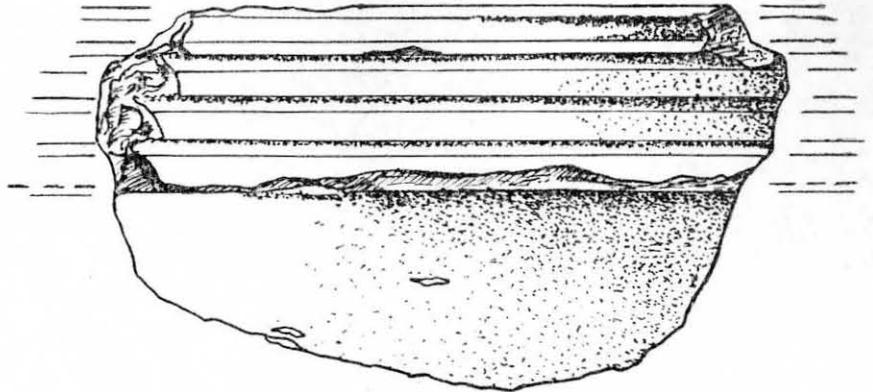
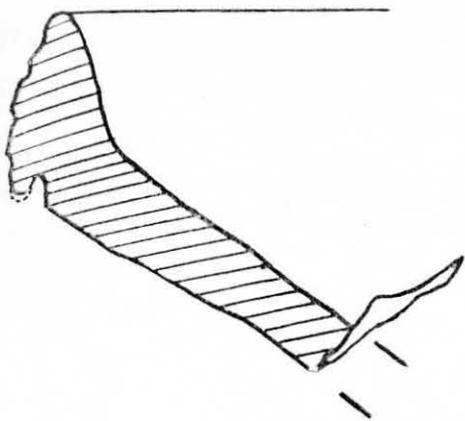


Fig. 16 —Cerámicas terra-sigillatas tipo D.

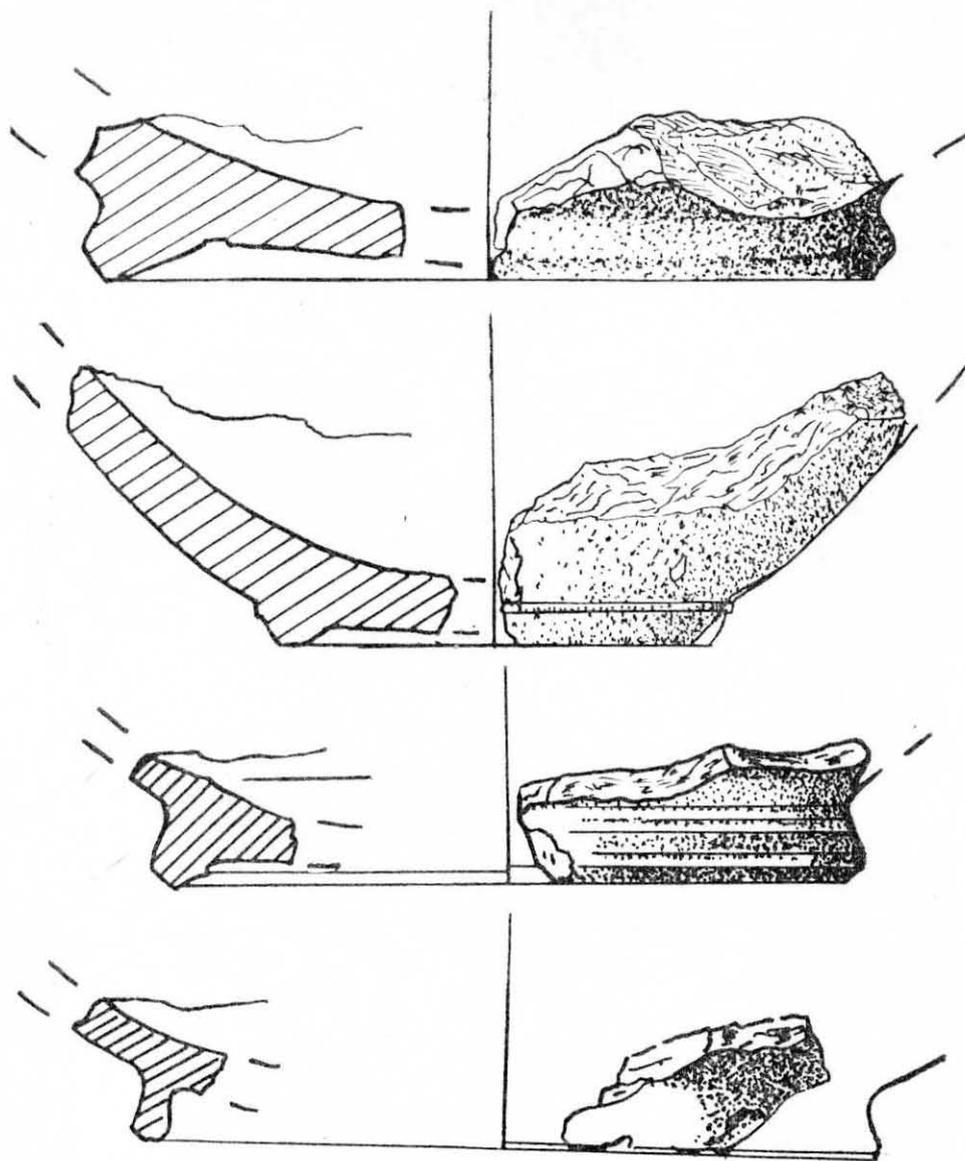


Fig. 17.—Cerámicas terra-sigillatas Clara tardía. Tipo A o D.

Como a tal nos referimos a la cerámica ibérica pintada, generalmente de color rojizo vinoso sobre engobe más o menos amarillo en diversas tonalidades, fabricada a torno con barro muy depurado y bien cocido en horno por oxidación, confeccionada por alfareros muy expertos en manejar el torno, dada la uniforme delgadez de las paredes de los recipientes.

De este tipo de cerámica encontramos un buen número de fragmentos de variedades diferentes en cuanto a la confección, decoración y formas; entre ellas se encuentran cerámicas comunes, que estudiamos después, y que también poseen decoración pintada, aunque realmente sólo se trata de una fina capa de barniz colorante. Así, encontramos fragmentos que varían desde un barro perfectamente cocido de color rojizo a otros de tonalidades grises, debido a la defectuosa coción, de corte limpio y duro. El color del engobe varía desde el mencionado rojo hasta otros rojos más oscuros; se conserva generalmente la superficie algo brillante.

Los temas de decoración son los siguientes: bandas horizontales, cuartos de círculos cortados por bandas paralelas, algunos temas de figuras romboidales.

También las hemos recogido con engobe marrón claro o más oscuro, llegando incluso a casi negro. La fabricación de estos vasos es menos cuidada que en los anteriores. El corte del barro es rugoso y acusa un desgrasante mineral más oscuro empleado en ellos. La pintura a engobe cubre la superficie exterior totalmente o bien se limita a dos o tres bandas horizontales.

Por último, hemos de señalar un tercer grupo, que deberíamos incluir entre las cerámicas cuyos engobes presentan un estado intermedio entre los dos ya determinados. El barro empleado es algo más tosco en realidad, y predominan los colores marrones. La pintura o engobe es ocre oscuro por el exterior y rojizo por el interior, mientras que en los grupos anteriores se mantiene el mismo color en ambas superficies, a veces con tonalidades grises externamente, debido al uso.

e) *Cerámica tosca ibérica*.—Esta cerámica se distingue por su peor calidad de barro; en realidad, podríamos calificarla de pésima. La forma no difiere de la cerámica fina.

El color de la pasta es predominantemente achocolatada o

gris, evidenciando una cocción que se acerca o es de reducción. El corte es rugoso. Las paredes son en su mayoría mucho más gruesas, habiendo solo tres fragmentos de paredes relativamente finas, que encajan mejor entre las cerámicas vulgares que entre las primeras.

Todos estos fragmentos parecen llevar un engobe logrado con el mismo barro que se empleó en ellos decantado, a veces algo diferenciado del barro en el tono.

Según él, se pueden dividir también en tres grupos someramente: Uno con engobe o baño de color rojizo; otro con engobe de color marrón, y un tercero intermedio entre ambos. El engobe de tono rojizo suele ser intenso. En los intermedios predomina el color rojizo, también intenso, en las paredes exteriores.

f) *Cerámica sigillata hispánica*.—Fragmento del ángulo de carena de un vaso de forma Dragendorf 15/17, con pared no muy abierta. Características: Buena calidad, con pasta dura y de corte limpio. Color rojizo algo amarronado. Desgrasante mineral fino. Engobe de color rojo algo oscuro. Anchos de paredes que varían por la evolución de esta forma, que dura desde la segunda mitad del siglo I de J. C. a la primera mitad del IV.

Fragmento de ángulo de carena con paredes curvas, que pudiera pertenecer a una jarrita de forma Mezquiriz I. Características: Buena calidad de pasta, no muy dura ni bien decantada, aunque de corte limpio. Color de pasta rojizo algo amarronado. Desgrasante mineral. Baño de engobe de color rojizo, algo fuerte, brillante en el exterior y menos en el interior. Diámetro aproximado de la carena: 9 cms. Ancho de paredes variable, de 0,4 a 0,46 cms. Esta forma duró desde fines del siglo I de J. C. o comienzos del II hasta el siglo III. Su difusión es reducida, con talleres al parecer en Navarra.

g) *Cerámica sigillata clara*.—Dentro de la cerámica denominada sigillata clara, con sus caracteres generales de barniz de color rojizo anaranjado y de formas especiales, hemos recogido diversos fragmentos, aunque no adscribibles a uno de los cinco grupos en que esta cerámica quedó sistematizada desde los estudios de N. Lamboglia¹⁵ debido a ser difícil la

distinción de barro (de no ser éstos muy típicos) y la existencia de formas que, en fragmentos pequeños, no pueden determinarse con seguridad. Nos limitamos, pues, a señalar las formas y fragmentos que reconocemos sin duda, dando de los demás los caracteres y las formas en los dibujos.

Dos fragmentos de bordes. Pertenecen al tipo A, en la forma 22, asemejándose a las variantes a) de Arles o de Valence, aunque las que presentamos son menores que ellas en el borde. Por el barniz bueno, pero opaco, Lamboglia coloca esta forma entre la producción tardía de la cerámica sigillata clara A, cuya duración llegó hasta la primera mitad del siglo III.

Tres fragmentos de bordes. Estos tres fragmentos y otros que recogimos, parecidos a éstos, con iguales características de forma en los bordes, de sencillez, así como en la calidad de pasta y barniz, cuyo corte es en general bastante limpio, son de difícil colocación en la cerámica clara de tipo A tardío o en la de tipo C, que tienen caracteres comunes.

Fragmento de borde completamente sencillo, de paredes casi verticales, y sin ninguna clase de moldura en el labio. Calidad de pasta buena, aunque no bien cocida, ni decantada del todo, ya que presenta algunas chinias; es de corte duro y limpio. Color de pasta rojizo anaranjado, claro en el exterior y gris en el interior. Desgrasante mineral. Decoración o engobe del mismo color que la pasta exterior, pero algo más oscuro y con ráfagas negras más acusadas en el interior, que dan la impresión de estar pintadas. Ancho variable, de 0,3 a 0,6 cms.

Ambos fragmentos poseen caracteres que los acercan a la cerámica sigillata clara: el primero, brillante, casi con seguridad, y el segundo, C. La decoración pintada en "blanco translúcido" aparece recogida por Lamboglia en la clara "brillante". De todos modos, seguiría presentando problemas el segundo fragmento, de no pensar en variantes locales, influenciadas por temas o gustos decorativos más o menos tradicionales.

Fragmento de fondo de plato casi plano, aunque en el interior posee una leve curva. Caracteres: cocción por reducción-

¹⁵ LAMBOGLIA, N., *Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» (Tipi A e B)*, en «Rivista di Studi Liguri», XXIV (1958), págs. 257-330, y XXIX (1963). Págs. 145-212.

oxidación. Calidad de pasta buena, de corte duro y limpio. Color de pasta: en el centro, gris casi negro que, en los extremos, se aclara algo tomando un tono rojizo oscuro, casi amoratado. Desgrasante mineral fino. Baño o engobe del color de la pasta, oscuro. Anchos variables: de 0,4 a 0,6 cms.

Fragmentos de fondo de plato plano. Caracteres: cocción por oxidación casi total. Calidad de pasta, buena, aunque no bien decantada, pero de corte duro y limpio. Color de pasta: gris casi negro en el centro, tomando en los extremos un tono amoratado oscuro. Desgrasante mineral. Decoración de ruedecillas en cinco pasos circulares montados, de huella alargada pequeña. Baño del mismo color que la pasta. Ancho de 0,45 centímetros. Ambos fragmentos parece que pueden corresponder a un mismo tipo de cerámica que, en cuanto a las formas y pensando más bien en el segundo fragmento, puede tener relación con los de las "Clara D". Sin embargo, por el tipo C, teniendo en cuenta la delgadez de las paredes así como la utilización de la ruedecilla en los bordes sencillos, podemos pensar en formas nuevas de este tipo de la cerámica clara, sobre lo que juzgamos.

Dos fragmentos de borde corresponden a vasos de cerámicas sigillata clara D, en las formas 55 A de Narbona ó 60 de Arlés, acercándose más a la segunda por dejar colgando el labio, así como por su menor diámetro dentro del tamaño grande que poseen. Solamente el pie nos podría dar la diferencia y la segura adscripción a una u otra. Siglo IV.

Se recogieron además seis fragmentos de fondo de plato. Pueden ser cerámica sigillata clara D. El fondo corresponde a un vaso de terra sigillata C, forma 35 ó 43. Siglo III d. de C.

Dos fondos más. Caracteres: Calidad de pasta regular, no bien decantada ni cocida; corte rugoso. Color de la pasta en el interior de la pieza, rojizo naranja claro; en el exterior es ocre-rojiza. Desgrasante mineral. Decoración de ruedecilla en círculo, con huella triangular o en forma de gota. Baño del mismo color que la pasta, mejor conservado en el interior. Ancho, 0,65 cms.

Estos dos fragmentos pertenecen por la forma y la decoración a la cerámica clara tipo D, que la posee en su mayoría de sus formas, sobre todo en los grandes platos de fondo plano,

sin pie, que le son propios. A pesar de ello, el primer fragmento podría considerarse, por el barro, incluido en la C.

h) *Otras cerámicas de tipo fino.*—Incluimos en este grupo cuatro fragmentos que, por la calidad de sus barros y engobes, nos parecen muy cercanos a la cerámica sigillata, aunque presentan caracteres que los diferencian.

Fragmento de pared. Caracteres: Calidad buena, aunque no bien decantada y de corte rugoso. Color de pasta rojizo anaranjado claro. Desgrasante mineral. Decoración pintada en amarillo, en el fragmento conservado, en zona horizontal. Baño de engobe del mismo color de la pasta, algo brillante. Ancho variable: de 0,42 a 0,60 cms.